



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES UNIDAS EN MÉXICO EN UN  
CONTEXTO DE MIGRACIÓN DE RETORNO: 2010-2016

Tesis presentada por  
ROSA FLORES GUTIÉRREZ

Para optar por el grado de  
MAESTRA EN DEMOGRAFÍA

Director de tesis  
MARÍA EUGENIA ZAVALA

CIUDAD DE MÉXICO, JULIO 2018

## Agradecimientos

La realización de esta tesis, en tiempo y forma, no hubiese sido posible sin el acompañamiento de la profesora Ma. Eugenia, mi directora de tesis. Durante este proceso no sólo hicimos una tesis, sino que además fue un periodo en el que recibí conocimiento. Gracias por su profesionalismo, entrega y compromiso mostrados desde el día uno. Gracias por su paciencia.

De igual manera, agradezco a la profesora Brígida García, la lectora de esta tesis, por las observaciones tan puntuales que me hizo a lo largo del curso de metodología. Fue enriquecedora la perspectiva desde la que usted me hizo mirar mi tema de investigación. Me ‘obligó’ a conectarme con mi pasado y así aclarar la motivación (no académica) de esta tesis. Compañeras de metodología, también gracias a ustedes por su acompañamiento y comentarios. Ambos fueron muy valiosos.

Desde distintos puntos fueron muchas las personas que influyeron en la realización de esta tesis. Sería complicado mencionar a cada una de ellas. Desde el corazón les agradezco por estar presentes en mis días, ya que de esa manera contribuyen a mantener mi vida en equilibrio.

“Chilangos”: estoy agradecida con ustedes por hacer de esta etapa una de las más memorables de mi vida. En muchas ocasiones me hicieron sentir la mamá de los pollitos, pero en otras tantas me sentí en la posición contraria. Aprendí mucho de ustedes. Me enseñaron a ser más abierta, tolerante, feminista y millennial (¡a!). Con sus experiencias diarias me hicieron recordar y reconectar con un sinnúmero de momentos por los que pasé cuando llegué por primera vez a esta ciudad. Gracias por tanto cariño y confianza, los cuales son más que correspondidos.

Yas: gracias por las cálidas tazas de café, las reflexiones y el chisme vecinal, los cuales ayudaban a bajar mi estrés y aportaban a mi claridad mental.

Yésica: gracias por mostrarme lo valiente que puedo ser, por ayudarme a confiar en mí y por enseñarme a tomar las cosas con calma.

Adán: gracias por esas dos semanas en la extensión de mi alma mater, las cuales fueron de vital importancia para finalizar esta tesis. Gracias por dedicarme tiempo y por estar siempre pendiente de mí y de mis avances profesionales.

Pedro: tú mejor que nadie sabes lo que pasé durante estos dos años. Estuviste cuando más te necesité. Te tocó soportar mi cansancio, mi mal humor, mi tristeza, mi angustia, mi ansiedad. Gracias porque en cada acto y gesto que tuviste conmigo me fuiste enseñando que existen miles de maneras de demostrar el amor. Gracias porque al estar en paz contigo pude dedicarle a esta etapa toda mi energía y concentración.

Finalmente, esta tesis la dedico a mi familia muégano: madre, padre (Q.E.P.D.), hermanos y sobrinos. Sin el apoyo de cada uno de ustedes no hubiese podido llegar a este punto de mi vida. Ustedes siempre han sido mi soporte, mi motivación y mi inspiración. Gracias por creer en mí, por apoyarme, por enorgullecerse y por acompañarme en cada pasito que voy dando ¡Los quiero!

Papi: quiero creer que existe un “más allá” y que desde ahí estás siendo muy feliz por este nuevo logro. A ti te dedico especialmente todas las batallas que tuve librar durante estos dos años. Fuiste mi principal motivación.

## Resumen

En el presente trabajo se pretende conocer si la experiencia migratoria puede ser vista como un catalizador del empleo femenino en México, a partir de su relación con la transición al primer empleo por parte de las mujeres mexicanas, casadas o en unión libre. Es de interés analizar dicha asociación por varias razones importantes. En primer lugar, se ha presentado una modificación en el perfil de los migrantes mexicanos de retorno; principalmente, se ha reducido la circularidad que durante muchos años caracterizó a este fenómeno y, en consecuencia, los tiempos de permanencia de los migrantes en Estados Unidos aumentaron. En segundo lugar, a pesar de que la migración de retorno ha estado siempre presente en la historia migratoria mexicana poco se ha estudiado sobre sus posibles efectos en la dinámica de la sociedad. Y, en tercer lugar, debido al incipiente crecimiento de la participación económica de las mujeres en México, la cual representa una de las tasas más bajas en América Latina, a pesar de los cambios que trajo consigo la transición demográfica.

Para dar cuenta de la posible relación entre la experiencia migratoria y la inserción laboral de las mujeres unidas en México se utilizó la información del Censo de Población y Vivienda 2010 de México y las cifras del *Mexican Migration Project* disponibles hasta 2016 (MMP161). Con la primera fuente de información se caracterizó a toda la población que residía en los hogares de las mujeres, nacidas en México, casadas o en unión libre; así como también se realizó un análisis comparativo de esta población con respecto a la que habitaba con migrantes mexicanos de retorno de Estados Unidos. Posteriormente, con la información del MMP161 se estimaron modelos en tiempo discreto de la probabilidad de las mujeres mexicanas, casadas o en unión libre, de transitar al primer empleo por parte que vivían en contextos de migración de retorno.

Con la información censal fue posible dar cuenta de las diferencias en la escolaridad entre la población que residía con migrantes de retorno, respecto de la población total en los hogares de las mujeres unidas. A pesar de que las mujeres que vivían en contextos de migración de retorno registraron tener mayor escolaridad que los hombres, dicha ventaja no se reflejó en una mayor participación económica por parte de ellas. Solo un tercio se reportó como ocupada.

Del análisis longitudinal si bien se encontró una posible asociación, positiva, entre la experiencia migratoria y la probabilidad de la mujer de insertarse en el mercado laboral, dicho efecto resultó decreciente. Además, no fue estadísticamente significativo cuando se analizaron a las parejas en las que sólo migraron los hombres y las mujeres permanecieron en México.

## Índice

<b>Agradecimientos .....</b>	<b>1</b>
<b>Resumen .....</b>	<b>2</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo 1. Antecedentes teóricos y empíricos sobre migración, género, familia y trabajo ...</b>	<b>8</b>
1.I    Perspectivas teóricas de la migración de retorno.....	8
1.I.1 <i>Entendiendo la migración de retorno: definición y teoría.....</i>	8
1.I.2 <i>Tipologías de la migración de retorno .....</i>	11
1.I.3 <i>Teorías sobre integración social en contextos migratorios .....</i>	15
1.II   Hallazgos empíricos sobre migración, familia y trabajo femenino .....	17
1.II.1 <i>Caracterización e impactos de la migración de retorno en México .....</i>	17
1.II.2 <i>El papel de las mujeres en la migración .....</i>	20
<b>Capítulo 2. Metodología para analizar la relación entre la migración de retorno mexicana y la participación laboral de las mujeres unidas .....</b>	<b>24</b>
2.I    Problema de investigación: preguntas, objetivos e hipótesis .....	24
2.I.1 <i>Pregunta de investigación general y particulares.....</i>	25
2.I.2 <i>Objetivo de investigación, particular y específicos.....</i>	26
2.I.3 <i>Hipótesis general y particulares.....</i>	27
2.II   Fuente de datos .....	31
2.II.1 <i>Consideraciones sobre la utilización de la información censal de 2010.....</i>	31
2.II.1 <i>Características relevantes del Mexican Migration Project (MMP) .....</i>	33
2.III  Diseño metodológico.....	34
2.III.1 <i>Población objetivo .....</i>	34
2.III.2 <i>Variables: dependiente, independientes y de control .....</i>	37
2.III.3 <i>Método estadístico .....</i>	40
<b>Capítulo 3. Resultados .....</b>	<b>44</b>
3.I    Características de la población que vivía con las mujeres mexicanas unidas en 2010 ...	44
3.II   Análisis longitudinal de la participación laboral femenina en México .....	54
<b>Capítulo 4. Discusión.....</b>	<b>66</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>74</b>
<b>Anexo .....</b>	<b>78</b>

## Introducción

La larga tradición migratoria entre México y Estados Unidos y la magnitud de la emigración permitieron identificar aspectos que por décadas caracterizaron a éstos. En el pasado, la emigración, a pesar de ser predominantemente de tipo no documentado, sobresalió por su carácter circular: los mexicanos permanecían temporadas en Estados Unidos y temporadas en México; lo que a la vez permitía el contacto directo y estrecho con su cultura de origen. En la actualidad, esta circularidad ya no ocurre en la mayoría de los casos por el discurso político y las medidas de las políticas migratorias por parte de los Estados Unidos, que han hecho hincapié en aspectos como la protección y el reforzamiento de las fronteras como medidas de seguridad nacional. Condiciones que han hecho de la inmigración mexicana un fenómeno con tiempos de estancia mayores en el país extranjero; han desincentivado la emigración debido al incremento en el costo y los riesgos del cruce, así como también han elevado el número de deportaciones de mexicanos.

Las estancias más prolongadas en Estados Unidos y sus posibles efectos sobre el comportamiento social de los que migran y de sus familias invitan a repensar los efectos potenciales de la migración de retorno a México sobre distintas dimensiones como la salud, la educación, la participación electoral, la división del trabajo, la participación laboral y los roles de género, entre muchas otras.

Si bien el retorno es un proceso que ha estado presente a lo largo de la historia de todos los movimientos migratorios, en la actualidad ha cobrado especial relevancia dadas las condiciones en las que está ocurriendo. En México, aún no se registra un número relevante de migrantes que hayan regresado como para que pueda tener impactos a gran escala; lo que no significa que no tenga efectos que alteren la dinámica al interior de los hogares.

Actualmente, quienes analizan el “nuevo” retorno se han centrado en estudiar sus determinantes, pero poco se ha realizado por comprender lo que pasa una vez que los migrantes vuelven y se asientan en México. La circularidad de la emigración mexicana permitía que las personas no rompieran los lazos con su lugar de origen. A pesar de estar

en una cultura distinta a la de ellos, difícilmente adoptaban nuevos valores e ideas debido al estrecho contacto que mantenían con la suya. Pero con la reducción en este aspecto circular de la emigración hacia Estados Unidos el tiempo de permanencia del migrante en el país extranjero se incrementó y con él aumentó la exposición y la necesidad de adoptar un comportamiento diferente con el fin de facilitar su integración en la cultura estadounidense.

Se debe agregar que no sólo hubo una reconfiguración en la migración mexicana, sino que también se presentó un cambio en el contexto demográfico en México en las últimas dos décadas del siglo XX al disminuir las tasas de mortalidad y natalidad (Martínez, Miller y Saad, 2013, p. 15). Adicionalmente, el aumento en la esperanza de vida modificó los patrones de fecundidad y de nupcialidad, que a su vez impactaron en los tamaños y en las estructuras de las familias.

De acuerdo con información obtenida de la conciliación intercensal 1990-2010, la tasa de fecundidad en México disminuyó entre 1990 y 2010 (3.49 y 2.36 hijos por mujer, respectivamente). García y De Oliveira (2014) muestran que el tamaño medio de los hogares mexicanos se redujo en 1.4 miembros entre 1970 y 2010 (pasó de 5.3 a 3.9 miembros en promedio); la proporción de hogares nucleares registrada en el censo de 2010 fue de 63.9%, en contraste con la reportada en 1970 de 80.7%; y los hogares con jefatura femenina aumentaron de 15.3 a 24.5% entre 1970 y 2010, principalmente en las áreas urbanas (García y De Oliveira, 2014, p. 197-198).

Algunos autores han sugerido que los cambios en la estructura etaria de la población mexicana y la disminución en el tamaño de los hogares significaron una reducción en el tiempo dedicado a la crianza de los hijos por parte de las mujeres, abriendo la oportunidad para que ellas pudieran insertarse en mayor medida en el mercado de trabajo. Aunque García y De Oliveira (2014) resaltan que la relación fecundidad-tamaño de la familia no ha sido profundamente investigada para el caso de México (García y De Oliveira, 2014, p. 207), por lo que más que una proposición basada en hallazgos empíricos es un supuesto al que se ha recurrido por mucho tiempo.

A pesar del nuevo contexto al interior del hogar, México es uno de los países latinoamericanos que sigue registrando bajos niveles de participación laboral femenina,

independientemente de su transformación demográfica reciente. Si bien se han reportado aumentos en la tasa de participación en la actividad económica por parte de las mujeres, la brecha de género aún es considerable. En 2010 la participación masculina en el mercado de trabajo en México fue de 79.9%, y de 44.2% para las mujeres (Martínez, C. et al., 2013, p. 13). En 2016, según cifras reportadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la tasa de participación laboral de los hombres fue de 77.7% y la de las mujeres de 43.4%.

En este contexto de aumentos en el tiempo de permanencia de los migrantes mexicanos en Estados Unidos y de una exposición mayor a la cultura de ese país resulta relevante estudiar si la experiencia migratoria afecta la dinámica de las parejas en México, una vez que se da el retorno. Particularmente, explorar si la mayor exposición a nuevos valores e ideas de las parejas mexicanas puede traducirse en un catalizador del empleo femenino en México. En esta discusión se centra el análisis de esta tesis. Más que enfocarse en encontrar los determinantes del retorno es de interés conocer los posibles efectos de la experiencia migratoria sobre la participación en la actividad económica de las mujeres mexicanas unidas.

El objetivo principal de este trabajo es determinar si el nivel de integración en la cultura estadounidense (aproximado por los años de permanencia en Estados Unidos y el dominio del idioma inglés del migrante) tiene relación con la entrada al mercado de trabajo en México por parte de las mujeres mexicanas, casadas o en unión libre, bajo contextos de migración de retorno. No sin antes conocer el entorno familiar en el que viven dichas mujeres. En el primer capítulo se presentan algunas perspectivas teóricas que explican la migración de retorno, las cuales no sólo se han centrado en la definición, sino que además han propuesto diferentes tipologías del fenómeno. Teorías que han ido variando con el tiempo según el contexto en el que se ha definido. En esta misma sección se señalan los hallazgos de algunos trabajos que han dado cuenta del cambio en el perfil del migrante mexicano de retorno; así como también estudios que han incorporado a las mujeres dentro del análisis de la migración. En el segundo capítulo se abordan aspectos relacionados con la metodología utilizada para el análisis: se presenta el problema de investigación (preguntas de investigación, objetivos e hipótesis), las fuentes de datos empleadas para el estudio y el método estadístico. El tercer capítulo contiene un análisis comparativo de las características demográficas de la población mexicana que habita en

los hogares de las mujeres unidas, respecto a la población que reside con migrantes de retorno; asimismo muestra los resultados del análisis longitudinal. Finalmente, se muestra una breve discusión sobre los hallazgos obtenidos, tanto del análisis de la información censal como del análisis longitudinal.



## Capítulo 1. Antecedentes teóricos y empíricos sobre migración, género, familia y trabajo

### 1.I Perspectivas teóricas de la migración de retorno

#### *1.I.1 Entendiendo la migración de retorno: definición y teoría*

Los conflictos políticos, las guerras, las hambrunas, las crisis económicas, los reencuentros familiares entre otros factores han provocado a lo largo de la historia de la humanidad tensiones dentro de las poblaciones. Fricciones que han desencadenado una búsqueda constante de bienestar por parte de los seres humanos, quienes en muchos casos han encontrado en los desplazamientos hacia nuevos destinos la aparente solución a sus problemas de estabilidad, seguridad y mejoramiento de sus condiciones de vida. No obstante, también existen aquellas migraciones que no necesariamente se dan bajo contextos de crisis. Independientemente de las motivaciones de dichos movimientos, consciente o inconscientemente, está la idea del retorno. El pensamiento de ir y regresar una vez que se cumpla el objetivo, que se mejore la situación en el lugar de origen o, en el caso extremo, el de nunca volver.

El fenómeno de la migración de retorno es tan antiguo como la inmigración y la emigración; a pesar de ello no existe consenso sobre su definición, ni una teoría general que lo explique. Así, las múltiples acepciones de éste han desembocado en una definición más integral. En un inicio se concebía a la migración de retorno internacional como un proceso binario: como el traslado de un sujeto desde un punto de destino hacia uno de origen. Más tarde, dado el dinamismo del fenómeno migratorio la concepción se amplió al agregársele la dimensión temporal y al redefinir el ‘punto de origen’ (Martínez y Orrego, 2016).

Respecto a la temporalidad, en un inicio se centró en la estancia del migrante en el extranjero, la cual se pensaba sucedía durante un periodo significativo, pero no se explicitaba la duración de la estancia. Posteriormente, se especificó que la migración de retorno hacía referencia a un proceso de alternancia de estadías entre dos países por más de seis meses. Con ello no sólo se aclaraba la noción del tiempo, sino también se reconocía su circularidad. Este fue el caso de un buen número de inmigrantes británicos que residían en Australia a mitad del siglo XX. Por su aversión de volver a Reino Unido sólo regresaban a su país de origen de visita o por enfermedad o muerte de algún familiar, pero dentro de sus intenciones estaba el retornar a Australia, a pesar de la distancia y de

la precariedad en el sistema de transporte de esa época (Appleyard, 1962; King, 1986; Martínez y Orrego, 2016).

En relación con el punto de origen, la discusión se ha centrado en definir si las personas que regresan lo hacen a su lugar de nacimiento, al lugar de donde se originó la emigración o incluso a un nuevo destino en el que pueden estar de tránsito o de manera permanente, quitando con ello la concepción de que el retorno se realiza estrictamente al mismo punto del que se partió, como si fuera un regreso al pasado (Cassarino, 2007; Martínez y Orrego, 2016; Recaño, 2010). Desde la década de 1950 y 1960 ya se empezaba a constatar que la migración de retorno no se trataba necesariamente de un suceso lineal en el que sólo participaban dos puntos geográficos. Algunos inmigrantes británicos que vivían en Canadá, principalmente los más calificados, incorporaban en su proceso de decisión del retorno a un tercer país: Estados Unidos. Por la cercanía geográfica que tiene este país con Canadá, el idioma y las condiciones de vida, se volvió un destino atractivo para los inmigrantes británicos (Richmond, 1968).

La globalización, la facilidad de movilidad dado el mejoramiento en el sistema de transporte, así como la disminución en los costos de traslado, entre otros factores han complejizado el fenómeno migratorio. Dado su dinamismo es difícil establecer un concepto de migración de retorno que tome en cuenta todas las características que lo enmarcan y que perdure a lo largo del tiempo. En la actualidad, la División de Población de Naciones Unidas indica que la migración de retorno incluye un movimiento hacia el lugar donde se originó la migración o hacia algún lugar de residencia previo, sin hacer referencia a la temporalidad (Demopedia, 1985, 2ª ed.).

En realidad, se ha observado que cada nación adapta la definición de migrante de retorno a la regulación vigente, los objetivos de política pública e incluso la disponibilidad de información para medirla. Algunos países reconocen a un migrante de retorno según el tiempo que estuvo en el extranjero, la ocupación, el tipo de regreso (voluntario o forzado), el tiempo e intenciones de permanencia en el país de origen (Martínez y Orrego, 2016).

Las teorías con las que se ha intentado explicar la migración internacional han ayudado, al mismo tiempo, a aclarar la concepción de la migración de retorno. Sin embargo, no existe una teoría única y coherente, sino un conjunto de teorías fragmentadas que se han desarrollado, en gran parte, de forma aislada (Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino y Taylor, 1993, p. 432), lo que a su vez ha dificultado la teorización de la migración de retorno.

Las perspectivas teóricas que más han abordado el fenómeno del retorno migratorio son la económica, sociológica y demográfica. Dentro de la primera se encuentra la teoría neoclásica según la cual la migración es incentivada por las brechas, principalmente salariales, entre dos países o regiones. De acuerdo con esta teoría, el proceso de decisión que hacen los individuos al migrar, ante un panorama de disparidades, se basa en una elección racional que implica minimizar sus costos y maximizar sus ingresos netos esperados; de tal forma que quienes optan por regresar al lugar de origen son aquellos cuyas expectativas de ingresos no se cumplieron o, por el contrario, que alcanzaron el objetivo planteado inicialmente para realizar alguna actividad en el país de origen (un evento familiar, la adquisición de una casa, la inversión para un negocio, etc.). La diferencia entre los que emigran y los que vuelven radica en que los últimos cuentan con más información al replantearse la idea del retorno.

Otra de las teorías económicas que ha intentado explicar la migración de retorno es la del mercado de trabajo segmentado, según la cual los migrantes regularmente se emplean en el sector secundario en el lugar de destino. En este sector rápidamente pueden alcanzar un tope salarial, pero es muy difícil salir de él, por lo que las opciones de movilidad social son escasas. La única forma de alcanzar dicha movilidad es retornando a su lugar de origen, ya que pueden traer ahorros e invertirlos o enviar remesas para que sean destinadas a negocios de los que cuales se encarguen cuando estén de vuelta (Durand, 2004, p. 109; Martínez y Orrego, 2016, p. 60).

Algunas de las teorías sociológicas que han abordado el tema del retorno migratorio son la del conflicto social y la del capital social. La teoría del conflicto social asume que el sistema económico internacional constituye un conjunto unitario en el que se producen oportunidades de diverso valor, tanto para el factor capital como para el factor trabajo. Así que la migración laboral ayuda a que se satisfagan las demandas de trabajo en diferentes puntos del sistema y también permite que los trabajadores aprovechen las oportunidades distribuidas desigualmente en el espacio. Ante la variabilidad en dichas oportunidades, los individuos cuentan con las redes sociales que van creando entre trabajadores para hacerle frente. Esta teoría del conflicto social está estrechamente relacionada con el transnacionalismo, el cual también concibe al sistema productivo mundial como un mismo ente, en el cual las fronteras geográficas se desdibujan y predomina el intercambio de culturas, valores, ideas, mano de obra, etcétera; generando así una fuerte interconexión entre los estados-nación.

De acuerdo con Portes y Bach (citado en Castillo, 1997) la teoría del conflicto social permite ampliar la noción de la migración de retorno, al no suponer que se da automáticamente hacia al lugar de origen, ni tampoco porque no se cumplieron las condiciones que originaron la emigración (Castillo, 1997, p. 43). En el mundo globalizado en el que vivimos, los migrantes poseen más información que en el pasado y sus decisiones para “volver” o, mejor dicho, para dejar su lugar de residencia, estarían influenciadas por la búsqueda de mejores condiciones de vida: mayor seguridad, mayor estabilidad, mayor calidad de vida. Es así como podrían darse re-emigraciones o migraciones de retorno a lugares distintos a los puntos de origen.

Por su parte, la teoría del capital social explica la factibilidad del retorno. Según ésta, quienes piensan volver no rompen lazos con el lugar de origen, se mantienen en estrecho contacto y de esta manera aumentan su capital social. Capital que a su regreso se traducirá en apoyos para establecerse e integrarse y de esta manera hacer que el retorno no sea tan conflictivo, ni ríspido (Durand, 2004, p. 110).

Desde la perspectiva demográfica destacan algunas teorías que abordan a la migración de retorno según el curso de vida y las estrategias familiares de vida. La primera indica que la migración de retorno está circunscrita entre la vida individual, la vida familiar y el momento histórico (Martínez y Orrego, 2016, p. 60). Según la etapa por la que esté pasando el individuo dentro de ese hogar será su decisión de retornar: “se estudian trayectorias que están asignadas por transiciones que implican cambios en las diferentes esferas de la vida: la educativa, la laboral, la familiar, como por ejemplo dejar la escuela, entrar a trabajar, casarse, tener hijos” (De Oliveira y García, 2017, p. 79).

Por su parte, la perspectiva de estrategias familiares de vida aborda la migración como una de las opciones a la que recurren los hogares para subsistir. De acuerdo con Susana Torrado (citado en Contreras, 2017) estas estrategias:

tienen su origen en la reproducción de la fuerza de trabajo de la clase obrera, donde destaca la constitución de la unidad familiar, la procreación, la preservación de la vida, la socialización, el aprendizaje, el ciclo de vida familiar, la división familiar del trabajo, la organización del consumo familiar, las migraciones laborales, la localización residencial y la cooperación extrafamiliar (p. 195).

### *1.1.2 Tipologías de la migración de retorno*

En la literatura pueden encontrarse distintas divisiones o tipologías del migrante de retorno, las cuales están en función de las variables que consideran para su definición. En algunos casos la

atención se centra en la permanencia del individuo en el extranjero, en otros en las intenciones o propensiones de volver a migrar, en la modalidad (voluntaria o forzada) en la que se dio el movimiento, en el estatus migratorio (documentado o indocumentado), entre otros.

Richmond (1968) con el fin de estudiar la migración de retorno de la población británica en Canadá realizó encuestas a personas que al regresar a Reino Unido se volvieron a registrar en el sistema de seguridad social nacional. Con este análisis pudo identificar tres tipos de migrantes de retorno, según sus intenciones de permanecer en el extranjero: los cuasi-migrantes, repatriados y transilientes. La primera categoría hacía referencia a aquellas personas que nunca tuvieron intenciones de quedarse en Canadá, independientemente de su situación, y que al regresar a su país continuaron con sus planes originales. El segundo grupo lo conformaron las personas que originalmente pretendían establecerse en Canadá, pero decidieron retornar definitivamente a Reino Unido. Por último, los transilientes son aquellos que regresaron a su país, pero planeaban regresar a Canadá o incluso pensaban en moverse a otro país (Richmond, 1968, p. 267).

Durand (2004) en su ensayo sobre la migración de retorno reconoce que existen entre cuatro o cinco tipos de retornados; los cuales, a diferencia de Richmond (1968), no giran alrededor de una misma característica que los defina. Sus categorías las definió según la voluntariedad del movimiento, la permanencia en el extranjero, la existencia de programas dirigidos a migraciones ‘controladas’ y mejor diseñadas, tanto en la emigración como en el retorno; así como también en los lazos consanguíneos.

En primer lugar, menciona a los que regresan de manera definitiva y voluntaria después de estar un largo periodo en el exterior. En esta categoría posiciona a aquellos que partieron jóvenes y que regresan al momento de su jubilación, también los que emigraron por las condiciones económicas o políticas críticas de su país y que al mejorar deciden retornar, como podría ser el caso de los exiliados o refugiados.

El segundo tipo corresponde a los trabajadores temporales que, como su nombre lo indica, son los que pasan en el extranjero periodos de tiempo cortos y bien definidos. Generalmente son personas que emigran bajo la protección de algún programa y en el que el retorno es obligatorio. Tal es el caso de los trabajadores temporales mexicanos que emigran a Canadá o Estados Unidos a trabajar en el campo o en la construcción, quienes cuentan con contratos laborales en los que se establece el tiempo de permanencia en el extranjero.

El tercer tipo es el migrante de retorno transgeneracional, el cual hace alusión al desplazamiento de la descendencia del migrante 'original'. Si se considerara el lugar de nacimiento o de residencia habitual, este tipo de movimiento no encajaría en la conceptualización de retorno porque podría tratarse de hijos, nietos o bisnietos que nacieron en el lugar al que emigró el individuo de la primera generación y cuya residencia habitual se relaciona con ese punto geográfico.

El cuarto tipo es el retorno en condiciones forzadas, el cual puede darse por razones políticas, raciales, de seguridad, entre otras razones. Dentro de esta forma de movimiento se encuentran los migrantes turcos en Alemania. En la década de 1970 y 1980 el gobierno alemán, ante el deterioro en las condiciones del mercado de trabajo y del rápido crecimiento del número de trabajadores inmigrantes, implementó un programa de repatriación dirigido a ciertas nacionalidades, entre ellas la turca. Este programa tenía como finalidad motivar el retorno al país de origen de la población extranjera a través de incentivos económicos, reducciones en las barreras para el regreso y de consultas sobre los posibles candidatos a retornar (Durand, 2004).

Dustmann, Bentolila y Faini (1996) realizaron entrevistas a esta población turca cuatro años después de que regresaron a su país de origen, con el fin de conocer el proceso de integración al que se enfrentaron y las principales razones que motivaron su retorno. Dentro de sus hallazgos destaca que la condición de desempleo de los migrantes turcos no tuvo un efecto significativo sobre su decisión de retornar.

En último lugar está el retorno voluntario que se dio a causa de una experiencia negativa en el extranjero, ya sea porque no se cumplieron las expectativas económicas, no se logró adaptar al nuevo espacio, por el desempleo, la discriminación o el racismo. Gran parte de la literatura sobre la migración de retorno se ha enfocado en conocer sus determinantes, pero los resultados no han sido robustos. En algunos casos los factores económicos como el desempleo y las crisis han impactado en gran medida en la decisión de regresar al punto de origen; pero en otros, simplemente no se encuentra impacto (Dustmann et al., 1996; Rendall, Brownell y Kups, 2011; Richmond, 1968; Van Hook y Zhang, 2011). Los migrantes pueden estar insertos en poblaciones en situaciones de crisis y decidir regresar por razones ajenas a la situación económica del lugar donde se encuentran. Pueden elegir retornar porque la mayoría de su familia está en el lugar de origen, porque no lograron adaptarse a la nueva cultura, por la estigmatización a la que están expuestos, porque eran discriminados, porque se sentían menos libres, entre otros factores.

En realidad, la falta de consistencia en los resultados, más que ser el reflejo de un problema con la calidad en la información o de los métodos de análisis, hace referencia a la complejidad del fenómeno y a su condición contextual. Por un lado, la decisión de retornar no se da exclusivamente por un fracaso en el proceso migratorio o por el deterioro de las economías. Detrás de este proceso hay relaciones personales, objetivos y metas por cumplir. Muchos deciden regresar voluntariamente porque ya ahorraron lo suficiente para emprender un negocio, para pagar sus deudas, para construir una casa; porque están en otra etapa de su vida; porque de acuerdo con sus tradiciones, les toca asumir el papel de jefes de hogar; porque están en una edad en la que deben ocuparse de los cuidados de otros miembros de su hogar; o simplemente porque se cansaron de estar lejos.

Por otro lado, aunque la migración de retorno haya estado presente en una población desde tiempo atrás, no necesariamente es la misma. Los contextos económicos, políticos, culturales y sociales en los que se dan estos movimientos definen en gran medida sus características. Al analizar la migración de retorno es necesario tomar en cuenta aspectos de distinta índole que podrían estar diferenciando un movimiento de otro en distintos puntos del tiempo.

Martínez y Orrego (2016) realizaron otra tipología sobre los migrantes de retorno, agrupando distintas categorías que habían diseñado otros investigadores. De acuerdo con la propensión al retorno definitivo y al apego al lugar de nacimiento u origen definieron cuatro tipos de migrantes de retorno:

Grupo 1: Baja propensión al retorno definitivo / Alto apego al lugar de nacimiento u origen

Grupo 2: Alta propensión al retorno definitivo / Alto apego al lugar de nacimiento u origen

Grupo 3: Baja propensión al retorno definitivo / Bajo apego al lugar de nacimiento u origen.

Grupo 4: Alta propensión al retorno definitivo / Bajo apego al lugar de nacimiento u origen

El comportamiento que se observe entre los migrantes estará en función de la categoría a la que se asocie. Los del grupo 1 son aquellos que ponderan igual el estar en el extranjero como en el lugar de origen o nacimiento (residentes temporales, emigrantes permanentes, retorno ocasional, periódico o estacional). Los de grupo 2 le dan mayor valor al lugar de nacimiento, por lo que pueden convertirse en agentes de cambio (retorno de conservadurismo, de la innovación, de la jubilación, permanente, trabajadores o migrantes temporales). Por el contrario, los del grupo 3 son los que

consideran que la mejor opción es vivir en el extranjero (retorno forzado, voluntario, temporal y del fracaso). Finalmente, en el grupo 4 se encuentran los que sí desean retornar, pero quizá a un lugar diferente al de origen o nacimiento.

La migración de retorno no es un fenómeno con características fijas o permanentes. Por el contrario, es muy dinámica y en gran medida su caracterización dependerá del contexto en el que se dé. Tal es el caso de la migración británica a Canadá y Australia o de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. En el primero, si bien no existía información específica que diera cuenta de la migración de retorno de la población británica en Canadá o Australia, su medición no resultó tan compleja debido a que los movimientos fueron resultado de programas sobre los cuales había registros de las personas que se desplazaban. En cambio, en México, gran parte de la población migrante que ha retornado de Estados Unidos estuvo en ese país de manera no autorizada, situación que dificulta su identificación y por ende su tipificación.

### *1.1.3 Teorías sobre integración social en contextos migratorios*

La migración de retorno implica para el individuo dos procesos de integración: uno al llegar al lugar de destino y otro al volver. La diferencia entre ambos es que al regreso cuenta con más información, que cuando partió, sobre el comportamiento de la sociedad a la que se estaría reintegrando. Aun en el caso en el que se hubieran dado cambios en el lugar de origen, la reincorporación del migrante no sería tan complicada debido al contacto tan estrecho que algunos de ellos mantienen durante la migración. Muchos de ellos, a pesar de estar lejos, están al tanto de lo que acontece en los lugares que dejaron: realizan llamadas telefónicas a sus familiares o están pendiente de las noticias (Castillo, 1997; Durand, 2004). “Son precisamente las redes sociales el eje principal de articulación de la realidad transnacional. Mediante ellas se sostiene ese espacio social intangible que los migrantes crean y recrean en la continua interacción intersocietal” (Ariza, 2002, p. 58).

Visto desde la teoría fenomenológica Alfred Schutz (citado por Castillo, 1997) indica que

el hogar lleva consigo el compartir con otros un mismo sector del espacio y del tiempo, así como intereses comunes basados en un sistema de significados subyacente, más o menos homogéneo. [...Sin embargo,] significa una cosa para quien nunca lo ha abandonado, otra para quien habita lejos de él, y otra para el que retorna (p. 40).

Los migrantes idealizan el hogar de origen y le asignan un gran peso en cuanto que es ahí donde se entretienen las relaciones sociales, valores, normas y símbolos de los individuos. Para ellos el



hogar queda parado en un punto del pasado de tal forma que lo que añoran es más una fantasía que una realidad. Así como el migrante cambia, también lo hace el hogar debido a que ambos viven nuevas experiencias. Por esto, cuando el migrante regresa se enfrenta a un doble conflicto: el hogar ya no es el mismo que dejó, pero él tampoco. Está en el lugar que añoró, pero ya no se siente completamente parte de él (Castillo, 1997, p. 41). Por tanto, el éxito del nuevo proceso de integración dependerá en gran medida de su capital social.

Algunas investigaciones sobre migración de retorno muestran que independientemente de que el migrante haya pasado mucho tiempo en el extranjero y de que haya adoptado o modificado ciertos valores o ideas, su principal referente cultural de identidad seguirá siendo el de su lugar de origen (Ariza, 2002, p. 73). Cuando se tiene un estrecho contacto con la cultura de origen es probable que el migrante mezcle ideas y valores de ambas culturas o que transite entre una y otra, según le convenga.

Existen distintos procesos de integración que enfrentan los migrantes en el extranjero. Garreta Bochaca (citado por Salva, 2016) estudia el proceso que afrontan las minorías étnicas en España y Estados Unidos, sobre el cual distinguen dos tipos: la asimilación y la integración.

La asimilación hace referencia al proceso en el que un grupo dominante absorbe a otro de menor tamaño y con diferente origen cultural. Dentro de este proceso es posible distinguir a la asimilación cultural (*acculturation*, en inglés), de menor tamaño, la cual se concibe como el “proceso de adopción de pautas culturales diferentes a las propias que se produce como resultado de la incorporación a un grupo humano distinto del originario” (Salva, 2016, p. 25).

La integración, por su parte, se relaciona con el proceso de adaptación entre grupos minoritarios y mayoritarios, en el cual es posible ajustar el comportamiento en tres dimensiones: cultural, de estructura social y de identidad. Dicho ajuste, según la experiencia vivida por las minorías étnicas en Estados Unidos a su vez sucede de tres maneras: adaptándose al modelo anglosajón, *melting pot* y pluralismo cultural.

Cuando la integración implica ajustarse al modelo anglosajón hay una pérdida de las características culturales de la minoría al adquirirse las pautas del grupo dominante. En el segundo modelo surge una nueva cultura y por ende una nueva identidad, que son resultado de la fusión de las pautas culturales originarias. En cambio, en el pluralismo no se mezclan las culturas ni tampoco se cambian, sino que coexisten generando una dualidad entre la identidad originaria y el sentido de

pertenencia a una nueva (Salva, 2016, p. 26). En dependencia con el tipo de integración que hayan enfrentado los migrantes serán las implicaciones que tenga la migración de retorno sobre la inserción en la sociedad de acogida. En gran medida dicha integración dependerá de la distancia cultural entre los migrantes y la sociedad a la que llegan; si ésta es corta podrían esperarse menores complicaciones en su incorporación a la “otra” cultura.

## 1.II Hallazgos empíricos sobre migración, familia y trabajo femenino

### *1.II.1 Caracterización e impactos de la migración de retorno en México*

En el pasado se pensaba que quienes retornaban lo hacían, en primer lugar, al sitio donde se había originado la migración y, en segundo, que gran parte de ellos regresaban en edades adultas como símbolo de retiro y que no pretendían insertarse en el mercado laboral<sup>1</sup> (King, 1986; Martínez y Orrego, 2016; Recaño, 2010). Sin embargo, el aumento en el volumen de la migración de retorno (voluntaria y forzada) observado en la primera década del siglo XXI estuvo acompañado de un cambio en el perfil demográfico de los que regresaron.

Al comparar con información censal los hogares mexicanos con migrantes de retorno y sin migrantes de retorno se encontró que entre 2000 y 2010, independientemente de la causa del retorno (voluntario o forzado), éste se caracterizó por ser preponderantemente masculino, estar concentrado en edades productivas (15 a 44 años de edad), una gran mayoría había terminado la secundaria, el porcentaje de mujeres con educación superior fue mayor a la de los hombres; quienes habían regresado lo hicieron sin compañía y además se integraron a hogares ya establecidos o formaron hogares unipersonales. Adicionalmente, se observó una disminución en el número de migrantes circulares entre la década de 1990 y 2000 (Gandini, Lozano y Gaspar, 2014; Ramírez y Aguado, 2013).

Lo que resalta del cambio en el perfil demográfico de los migrantes mexicanos de retorno es su mayor concentración en edades jóvenes. En años recientes han regresado personas en edades productivas que, tarde o temprano, ejercerán presión en el mercado de trabajo mexicano. Mercado que se caracteriza por ser precario, segregado y heterogéneo (Pacheco, 2014). Ante esta situación

---

<sup>1</sup> No puede hablarse de una jubilación en términos formales, ya que la mayoría de los mexicanos que trabajan en Estados Unidos lo hacen de manera no autorizada, por lo que no tienen derecho a prestaciones, tales como la jubilación.

cada vez habría más personas compitiendo por el mismo puesto, desincentivando así a los empleadores para mejorar la calidad y las condiciones del empleo.

Adicionalmente está el tema de las credenciales educativas. La mayoría de los que han regresado a México apenas terminaron la secundaria y gran parte del empleo formal en México pone como requisito para competir por un puesto de trabajo el haber terminado la preparatoria; situación que los pone en desventaja. Debido a ello hay una alta posibilidad de que opten por un empleo en el sector informal, donde los requisitos de entrada sean mínimos; así como también serían nulas las prestaciones laborales. Otra opción sería emprender un negocio propio, siempre y cuando contaran con los recursos financieros necesarios para realizarlos.

El estudio de la migración de retorno en México, a pesar de ser un fenómeno de larga tradición, se ha centrado más en los determinantes que en analizar lo que pasa después de que el migrante se establece. Lo anterior puede explicarse por varias razones: 1) es un fenómeno de magnitud mínima, si se le compara con la emigración; 2) el carácter circular de la migración mexicana hizo que el retorno no se concibiera como algo definitivo sino temporal; y 3) por la escasa información confiable.

Para el caso de México se sabe que la decisión de retornar va más allá de las complicaciones económicas; está más relacionado con las conexiones familiares. Quizá ello explique la disminución del retorno de mexicanos provenientes de Estados Unidos entre 2007 y 2009, a pesar de haber sido el periodo en el que se desató la crisis financiera, afectando a los sectores en los que tradicionalmente trabajan los migrantes mexicanos (Rendall, Brownell y Kups, 2011; Van Hook y Zhang, 2011). No obstante, existen investigaciones (como las que se enuncian a continuación) que van más allá de los determinantes de la migración de retorno.

Aunado al cambio del perfil demográfico de los migrantes mexicanos de retorno también se observó una reconfiguración en las ciudades de acogida en lo que va del siglo XXI. A partir de la información censal de México levantada en 2000 y 2010 y de los conteos de población realizados en 1995, 2000 y 2005, Masferrer y Roberts (2012) calcularon tasas de retorno a nivel estatal; así como también el número de migrantes de retorno a nivel localidad. Los autores encontraron que, si bien las regiones de tradición migratoria conservan su relevancia como punto de atracción para el retorno, la importancia de las zonas urbanas también aumentó, específicamente las ciudades fronterizas y las turísticas. Los autores atribuyen lo anterior al incremento en el número de

deportaciones (retorno no planeado) y a las oportunidades de empleo derivadas del turismo y de la industria maquiladora.

Tradicionalmente la emigración mexicana a Estados Unidos se originaba en zonas rurales. Aunque esto ha cambiado en los últimos años, los orígenes de una parte considerable de la población migrante mexicana se relacionan con localidades de tamaño pequeño. Por tanto, se esperaría que aquellos migrantes mexicanos que están regresando de Estados Unidos decidan hacerlo a alguna comunidad no urbana; sin embargo, dadas las situaciones en desventaja en las que se viven en dichas zonas, podrían optar por regresar a otro lugar, diferente al de origen, y así aprovechar el capital humano adquirido en el extranjero.

También se han analizado los aportes de los migrantes mexicanos retornados en las sociedades en las que se insertan. Dichos impactos pueden reflejarse en el sistema de salud, el sistema educativo, en el desarrollo de una comunidad, la transmisión de ideas o influenciar el comportamiento del migrante y también de los que lo rodean. Se ha dado cuenta de algunas diferencias existentes entre los hogares con migrantes de retorno, respecto del resto de hogares en México.

De acuerdo con Wassink (2016), los hombres que regresaron de Estados Unidos presentan menores propensiones a tener alguna cobertura de servicio médico, en comparación con los hombres que no migraron. Sin embargo, dicha diferencia es más acentuada entre las mujeres. Esto puede atribuirse a que una gran mayoría de los que regresan se inserta en el sector informal o emprende algún negocio y en ambas opciones no hay acceso a la seguridad social. En México existe el Seguro Popular que es un servicio de seguridad social que no está ligado con la tenencia de un empleo, formal o informal. Por lo tanto, los mexicanos que regresan de Estados Unidos podrían acceder sin problema aparente a la salud pública. No obstante, en muchas ocasiones la población migrante de retorno no cuenta con la información necesaria o documentación para poder afiliarse.

Otro de los aportes de los migrantes de retorno es realizado a través de la difusión de nuevas ideas adquiridas en el país extranjero. Sin embargo, se ha prestado poca atención a este tipo de impacto. Waddell y Fontenla (2015) observaron que la presencia de migrantes de retorno estaba relacionada con un mayor desarrollo en el estado de Guanajuato, caracterizado por su alta tradición y cultura migratoria. En este estudio utilizaron información a nivel municipal sobre el porcentaje de hogares con migrantes de retorno, la proporción de hogares que recibían remesas, el número de habitantes, el ingreso per cápita, el gasto público per cápita para dar cuenta de su relación con el índice de

desarrollo humano publicado por Naciones Unidas y la participación electoral publicada por el Instituto Nacional Electoral (antes Instituto Federal Electoral). Sus principales resultados apuntan que en los municipios donde había mayor número de migrantes de retorno era donde se registraba mayor asistencia escolar, alfabetización, ingreso per cápita municipal, participación electoral y menores tasas de mortalidad infantil. De esta manera podría concebirse que la migración de retorno tenga efectos positivos sobre la sociedad.

No obstante, se debe tener precaución al asumir que la llegada de migrantes de retorno tendrá sólo efectos positivos. Lindstrom y Giorguli (2002) analizaron la relación entre las tasas de fecundidad y la experiencia migratoria de las parejas en México con información obtenida del *Mexican Migration Project* y encontraron que a pesar del tiempo que las parejas pasaron separadas, su fecundidad no disminuyó. Dicho hallazgo fue atribuido al hecho de que las parejas intentan recuperar el tiempo perdido una vez que se da el retorno. Así, el efecto de la mayor permanencia en Estados Unidos sobre la fecundidad de las mujeres en México podría estar relacionado con el rechazo que tienen las parejas mexicanas a la estructura de valores de la cultura estadounidense.

A pesar de que los migrantes estén inmersos en una cultura diferente, son múltiples los factores que influyen para que decidan no replicar a su regreso los valores o ideas observados en el exterior. Puede ser el caso de que nunca se sintieron cómodos con esas nuevas ideas y sólo las adoptaron para facilitar su integración; o no tuvieron suficiente contacto con la otra cultura, ya que la mayor parte de tiempo convivieron con connacionales; o se sienten más cómodos y les resulta más conveniente perpetuar el sistema de creencias de su lugar de origen.

### *1.II.2 El papel de las mujeres en la migración*

Tradicionalmente los estudios sobre el fenómeno migratorio han resaltado el carácter masculino de los movimientos y, por ende, los análisis se han centrado en ellos. Así, tanto las mujeres migrantes como las que están detrás de los movimientos masculinos y que también están siendo afectadas (aunque no sean ellas quienes realicen los desplazamientos) han quedado en cierta medida invisibilizadas.

Más aún, si se concibe a la migración como una estrategia de vida familiar, en donde las redes sociales y familiares determinan el éxito y facilitan la integración en el lugar de origen y de destino, no sólo deberían estudiarse los movimientos a nivel individual, sino que la unidad de análisis debería ampliarse a nivel familiar (Arias, 2013; Ariza, 2002; Martínez y Orrego, 2016). En el caso

de México, diversas investigaciones han dado cuenta de que las decisiones relacionadas con la reproducción cotidiana de la familia (como la salida al mercado de trabajo o la decisión de migrar como uno de los medios para conseguir estar en la fuerza de trabajo), no son decisiones individuales aisladas, sino que se generan dentro del grupo doméstico (De Oliveira y García, 2017, p. 82).

Al incorporar a las mujeres en el análisis es posible dar cuenta de las diferencias en las motivaciones y en los patrones migratorios, respecto de los hombres. Si bien aún no estamos ante un fenómeno en el que el número de mujeres que migran está incrementándose significativamente, lo que se está observando es un cambio en la racionalidad para tomar la decisión. Se ha podido constatar que la idea tradicional de que las mujeres migran con el fin de alcanzar a la pareja no es la única razón por la que emprenden el viaje (Tuñón y Rojas, 2012; Zavala y Rozée, 2014).

Muchas de las mujeres que migran lo hacen con la finalidad de proporcionar beneficios a sus hogares. Sin embargo, en los países latinoamericanos las mujeres tradicionalmente se han encargado de las actividades domésticas y de cuidado, por lo que al tomar la decisión de migrar también se están enfrentando a tener que resolver quién se hará cargo de las actividades que ellas desempeñan dentro del grupo doméstico. Situación que no enfrentan los hombres, ya que “cuando migran los padres, es la madre quien queda en el país, brindando protección y cuidado a sus hijos” (Bonilla, 2012, p. 550). En cambio, cuando migran ellas se ha evidenciado que, aunque los padres permanezcan en el hogar, son otros familiares a los que se delega el cuidado de los hijos (Bonilla, 2012; Flores, 2012). Lo anterior sitúa a las redes familiares como un factor de gran relevancia y determinante de la migración femenina.

No obstante, no podemos dejar de lado los estigmas que son resultado de las construcciones sociales respecto a los quehaceres femeninos y masculinos en sociedades como las latinoamericanas. Cuando un hombre migra, la figura de “padre ausente” no es tan fuerte porque de acuerdo con las normas sociales él es quien debe ser el proveedor económico de su hogar y por ende recurrir a todas las herramientas posibles con la finalidad de cumplir su cometido. En cambio, para las mujeres la figura de “madre ausente” cobra un sentido negativo, ya que ella se está desentendiendo de lo que se supone son sus deberes: estar al lado de los hijos, procurando y cuidando de ellos. Así que las mujeres que migran, además de hacer los arreglos en su hogar antes de partir, deben asumir los reclamos y críticas que recibirán por parte de la sociedad por no estar cumpliendo con lo que socialmente se espera (Flores, 2012; Guimarães y Baeninger, 2014)

Otra de las diferencias de la migración entre hombres y mujeres es su poder adaptativo. En México, al comparar las tendencias al retorno de hombres y mujeres se ha podido dilucidar que los hombres regresan más que ellas. Las mujeres muestran mayor adaptación a la otra cultura o deciden permanecer en el otro país debido a que sus hijos no desean regresar; quizá a ello se atribuya su menor propensión al retorno (Durand, 2004, p. 108). Aunque también podría ser el caso en el que ellas se sientan más cómodas en la otra cultura, debido a que tienen mayor autonomía, la cual se traduce en empoderamiento (Flores, 2012).

Respecto a la migración de retorno también se han evidenciado diferencias en las experiencias vividas entre hombres y mujeres; principalmente disparidades en las actividades que desempeñan al regresar. Existen familias que al emigrar experimentan un cambio en los roles de género en el lugar de destino de la emigración, lo cual podría considerarse como una expresión de la adaptación que hacen de la cultura extranjera. No obstante, al analizar el retorno de algunas familias se ha encontrado que cuando regresan al lugar de origen hay un movimiento hacia atrás en la división del trabajo: los hombres se enfocan exclusivamente a las actividades productivas y las mujeres en muchos casos siguen desempeñando este tipo de actividades, pero procurando que no les impidan realizar sus tareas reproductivas.

Flores (2012) realizó un análisis cualitativo de la división del trabajo productivo y reproductivo entre hombres y mujeres en los hogares de retornados de Estados Unidos en Tlaxcala. Para las mujeres que migraron con los esposos, en algunas ocasiones el retorno tuvo efectos negativos en la división del trabajo dentro de sus hogares. Algunas de ellas terminaron con doble jornada, lo que puede traducirse en un deterioro de sus condiciones de salud y de vida. No hay que olvidar que los cambios en los roles de género no necesariamente se traducen en mejores condiciones para ellas; así como tampoco su participación en el mercado de trabajo remunerado implica mayor autonomía para ellas.

Existen trabajos que han dado cuenta del efecto positivo de la migración de retorno entre las mujeres. Uno de ellos contrastó las experiencias de madres e hijas para identificar los cambios que hubo en la autonomía entre esas dos cohortes de nacimiento. Se encontró que la decisión de migrar de las mujeres de la primera generación impactó sobre sus relaciones de pareja, así como su posición dentro del hogar. Son mujeres que rompieron el vínculo con su pareja y asumieron la jefatura de su hogar. En el caso de las hijas se observó una mayor apertura, interés y reflexión sobre

temas relacionados con su identidad de género y sus relaciones afectivas. Son mujeres para quienes su identidad no se basaba únicamente en la maternidad, así como también mostraron niveles educativos superiores a los de sus madres (Álvarez y Sánchez, 2012).

Los resultados diversos sobre los impactos del retorno en las mujeres y en la familia pueden explicarse por su carácter contextual. Como se ha venido mencionando, el fenómeno migratorio es muy dinámico ya que es influenciado por diversos factores; así que, los efectos que tenga sobre las poblaciones serán variados, dependiendo del contexto político, económico, cultural y social. En el caso de México, el principal énfasis sobre la migración de retorno se ha centrado en explicar sus determinantes, pero subestimando la familia y el género. Se ha puesto menor atención en lo que pasa después de que se da. Poco se ha estudiado sobre los comportamientos al interior de los hogares en los que se integran dichos migrantes; se desconoce si ha habido cambios en las dinámicas familiares o en los roles de género. Además, quienes lo han analizado han recurrido a metodologías cualitativas debido a la complejidad del problema y a la escasez de información.

Es en esta parte del proceso migratorio en la que se pretende centrar este estudio: analizar si existe alguna conexión entre la experiencia migratoria, los hogares y el género, centrándose en la participación laboral femenina, con una perspectiva demográfica y utilizando métodos cuantitativos.



## **Capítulo 2. Metodología para analizar la relación entre la migración de retorno mexicana y la participación laboral de las mujeres unidas**

### 2.I Problema de investigación: preguntas, objetivos e hipótesis

En este trabajo se presenta el análisis de la inserción laboral de las mujeres unidas (casadas o en unión libre)<sup>2</sup> en contextos de migración de retorno; es decir, aquellas que habitan en hogares en México en los que al menos un integrante de éste ha regresado de Estados Unidos. Cabe señalar que se considerarán dos definiciones para la población que es objeto de este estudio, según la fuente de información que se emplee. En el caso de la información censal, el estudio se centrará en la población que habita en los hogares de las mujeres unidas en los que al menos uno de sus integrantes (incluidas ellas) ha regresado de Estados Unidos. Por su parte, el análisis realizado con los datos del *Mexican Migration Project* será sobre las mujeres cónyuges, nacidas en México, que sean migrantes de retorno ellas, sus parejas o ambos.

Se realiza desde una perspectiva demográfica y de género, tomando en consideración los distintos cambios en los valores e ideas que, de acuerdo con la teoría sobre la integración, podrían enfrentar los migrantes mexicanos al insertarse en una sociedad como la norteamericana. Nuevos valores e ideas que traerían a su regreso.

Desde la perspectiva de género la migración implica una renegociación o reafirmación de las relaciones de poder, jerarquía e identidad (Guimarães y Baeninger, 2014, p. 264). Uno de los aspectos donde tales reconfiguraciones se hacen más evidentes es en la división del trabajo, particularmente en la mayor participación de las mujeres en la actividad económica. Si bien podría asumirse que tal participación puede traducirse en mayor autonomía o empoderamiento de ellas, en el caso mexicano se ha encontrado que su incorporación en la actividad productiva ha simbolizado mayores cargas de trabajo debido a que ésta no ha estado acompañada de una mayor contribución de los hombres en las actividades domésticas y de cuidado (Arias, P., 2013; García y De Oliveira, 2011; García y De Oliveira, 2014; Márquez y Mora, 2014); situación que pone a las mujeres en desventaja.

---

<sup>2</sup> En el presente trabajo se utiliza de manera indistinta el término *mujeres unidas* o *mujeres casadas* o *en unión libre*.

Además, en muchas ocasiones, la inserción de las mujeres mexicanas al mercado de trabajo ha sido resultado de las múltiples estrategias que tienen las familias para hacer frente a las adversidades económicas, sin que su salario sea considerado como la principal fuente de ingreso del hogar y por ende su posición dentro de este no se vea modificada (Zenteno, 1999). Así que los cambios al interior de las familias cuando las mujeres se incorporan a la actividad económica podrían no significar una ganancia automática en la equidad de género y en los casos donde sí la haya podría no ser permanente (Flores, 2012, p. 654).

Para dar cuenta del posible efecto de los nuevos valores e ideas (adaptados o adquiridos) que los migrantes mexicanos pudieran traer al regresar de Estados Unidos en la participación laboral de las mujeres mexicanas unidas, este trabajo se enfoca en responder los cuestionamientos que se enumeran a continuación.

### *2.1.1 Pregunta de investigación general y particulares*

#### Pregunta general

¿De qué manera el nivel de integración del migrante en la cultura estadounidense influye en la inserción en el mercado de trabajo en México de las mujeres unidas en contextos de migración de retorno?

#### *Preguntas específicas*

- ¿Cuál es el *perfil sociodemográfico* de la población que habita en los hogares de las mujeres unidas, nacidas en México, que viven en contextos de migración de retorno?
- ¿Qué relación tienen las *características demográficas* como la edad, las credenciales educativas<sup>3</sup>, la situación conyugal (matrimonio civil o unión libre), la presencia de hijos y el tamaño del hogar con la transición al primer empleo de las mujeres nacidas en México después de que se unen y que viven en contextos de migración de retorno?
- Para las mujeres unidas en México en contextos de migración de retorno, ¿la ocupación de su *pareja* o de *otros miembros del hogar* tiene influencia sobre su inserción laboral?
- ¿De qué manera afecta el nivel de *integración* en la cultura estadounidense, aproximado por los años de permanencia de la pareja en Estados Unidos y el dominio del idioma inglés del

---

<sup>3</sup> En el mercado laboral mexicano el criterio de selección imperante, más que los años cursados en la escuela, son las credenciales educativas; es decir, uno de los requisitos para solicitar un empleo es el grado académico (secundaria, preparatoria, etc.).

jefe de hogar, en la entrada al mercado de trabajo de las mujeres unidas en contextos de migración de retorno en México?

- ¿Existen diferencias en la transición al primer empleo, posterior a la unión, entre las mujeres mexicanas que experimentaron la migración de retorno y las que permanecieron en México mientras sus cónyuges emigraron a Estados Unidos?

### *2.1.2 Objetivo de investigación, particular y específicos*

El objetivo general de este análisis es determinar si las características sociodemográficas a nivel individual, de pareja y del hogar en México, así como el nivel de integración en la cultura estadounidense tienen relación con la entrada de las mujeres al mercado de trabajo mexicano, después de que se unen.

#### *Objetivos específicos*

##### Información censal de 2010:

- Analizar el perfil sociodemográfico de la población que habita en los hogares de las mujeres mexicanas unidas.
- Realizar un análisis comparativo entre la población de los hogares con migrantes mexicanos de retorno y la población total.

##### Información del MMP:

- Identificar la relación entre las *características sociodemográficas* a nivel individual, de la pareja y del hogar como: edad, credenciales educativas, situación conyugal (matrimonio civil o unión libre), presencia de hijos, tamaño y localización del hogar con la transición al primer empleo de las mujeres unidas en contextos de migración de retorno en México.
- Analizar si la participación laboral de *otros miembros del hogar* tiene efecto sobre la inserción laboral de las mujeres unidas al mercado de trabajo en México en contextos de migración de retorno.
- Corroborar si la entrada al mercado de trabajo de las mujeres unidas en México en contextos de migración de retorno se relaciona con la *integración* del migrante en Estados Unidos.
- Dar cuenta de la posible diferencia en la transición al primer empleo, posterior a la unión, entre las mujeres que experimentan la migración y las que se quedan en México mientras sus esposos emigran a Estados Unidos.

### *2.1.3 Hipótesis general y particulares*

En México existe la tendencia a reproducir el modelo tradicional de familia, en el que los hombres son quienes se encargan de las actividades productivas y las mujeres de las reproductivas y de cuidado. Además, se ha encontrado que, tanto para hombres como para mujeres, la decisión de insertarse en el mercado de trabajo no es una elección individual, sino que se realiza al interior de las familias. En el caso de las mujeres en México, de estudios previos, se sabe que la participación en la actividad económica está relacionada con las características sociodemográficas individuales como la edad y escolaridad; pero también de aspectos relacionados con la pareja y el hogar, como la situación conyugal, la condición laboral del jefe del hogar, la presencia de otras mujeres inactivas y el ingreso familiar (De Oliveira y García, 2017; García y Pacheco, 2014; Zenteno, 1999).

En los hogares con experiencia migratoria se ha observado que, a pesar de que las mujeres hayan tomado la posición de jefa de hogar durante la ausencia de sus maridos, cuando ellos retornan de Estados Unidos el hogar tradicional se restablece porque ellas prefieren evitar conflictos conyugales y familiares (Arias, 2013). No obstante, la experiencia de vivir y trabajar en Estados Unidos tiene efectos diferenciados en el comportamiento de hombres y mujeres (Lindstrom y Giorguli, 2002).

Debido al aumento en el tiempo de permanencia en Estados Unidos, los migrantes mexicanos de retorno reciente se han expuesto en mayor medida a la cultura estadounidense que los que regresaron en el pasado. La mayor exposición a una cultura que se concibe no sólo diferente, sino más abierta e igualitaria referente a los roles de género podría traducirse en cambios dentro de las familias en México, principalmente modificaciones en los roles de género y en la división del trabajo.

Es así como en este trabajo se hipotetiza, de manera general, que las mujeres unidas en contextos de migración de retorno tenderán a participar más en la actividad económica conforme mayor sea el nivel de integración en la cultura estadounidense por parte del migrante mexicano, debido a que estarán insertas en hogares en los que al menos uno de sus miembros ha estado en contacto con una cultura más abierta e igualitaria. Todo ello sin dejar de considerar las características sociodemográficas que influyen en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en México.

### *Hipótesis específicas*

➤ Según el sexo del retornado:

Para el caso de la fecundidad, Lindstrom y Giorguli (2002) encontraron que en los hombres que habían regresado de Estados Unidos, la mayor experiencia migratoria impactaba de manera positiva en la probabilidad de un nacimiento: aquellos que habían pasado más tiempo en el extranjero tenían mayor probabilidad de tener hijos a su regreso. En cambio, con las mujeres el efecto era el contrario: aquellas con mayor tiempo de estancia en Estados Unidos, la probabilidad de tener hijos al regresar a México era menor.

Los autores atribuyeron estos efectos diferenciados al rechazo de las normas y valores estadounidenses de baja fecundidad por parte de los hombres, más que a la falta de exposición a ellas. Las mujeres, en cambio, al adoptar en mayor medida “el ritmo y los matices de la cotidianeidad” del lugar al que migran (Durand, 2004, p. 108) se espera reproduzcan, a su regreso, parte de las normas e ideas adquiridas en el extranjero.

Con base en estos resultados, en este estudio se hace la hipótesis que el mayor *contacto* del migrante con la cultura anglosajona (aproximado por el número de años de experiencia migratoria en Estados Unidos de la pareja y por el nivel de dominio del idioma inglés del jefe de hogar) está relacionado con la inserción en el mercado laboral de las mujeres unidas, según el sexo del integrante de la pareja que haya retornado. En otras palabras, la experiencia migratoria podría no tener relación con la inserción laboral de las mujeres en aquellas parejas en las que los hombres migraron sin sus esposas, ya que se ha encontrado que ellos generalmente muestran mayores resistencias al cambio en sus valores e ideas. En cambio, cuando migran las esposas (con o sin sus maridos) podría esperarse un efecto positivo de la experiencia migratoria en la transición al primer empleo, posterior a la unión, de las mujeres en México.

➤ Según la edad y el nivel de escolaridad:

García y Pacheco (2014) y Zenteno (1999) observaron que la participación laboral de la población femenina en México estaba relacionada con la edad y las credenciales educativas. Estos autores encontraron que las mujeres adultas y mejor calificadas tenían mayor propensión de insertarse en el mercado de trabajo; en parte, debido a la etapa avanzada en el ciclo de vida en el que se situaban dichas mujeres. Etapa en la que las actividades domésticas y de cuidados requerirían de menor atención por parte de ellas, permitiéndoles mayor

flexibilidad para incorporarse al mercado de trabajo extradoméstico. Cabe destacar que estas investigaciones se enfocaron en el análisis de la participación laboral femenina en zonas urbanizadas de México; Por tanto, los resultados obtenidos no necesariamente reflejan la dinámica en las áreas rurales.

Como se sabe, la emigración y la migración de retorno en México todavía tienen fuertes conexiones con las áreas rurales o menos urbanizadas. Son zonas donde el mercado de trabajo no es tan amplio, ni está tan desarrollado o diversificado. Algunos autores han encontrado que en ocasiones es muy difícil visibilizar la participación económica de las mujeres que habitan en estos lugares debido a que ellas mismas no conciben su actividad como un trabajo, sino como ayuda. Dentro de las que sí se conciben como trabajadoras, una buena parte lo hace sin recibir un pago a cambio (Pacheco, 2010).

Con base en esos hallazgos, en este trabajo se espera que las mujeres unidas en contextos de migración de retorno presenten un comportamiento similar al de la población femenina en general con algunos matices que se añaden por el posible efecto del proceso migratorio. Por un lado, está el efecto positivo de la etapa del ciclo de ida en el que se encuentren las mujeres y a éste se le agrega el posible impacto de la migración femenina, ya que cuando ellas migran podría haber un retraso en su inserción laboral en México. Debido a ello, se espera encontrar una relación positiva entre la edad de las mujeres y su participación laboral en México, la cual sería mayor cuando ellas experimentan la migración.

Respecto a las credenciales educativas, las mujeres con mayores calificaciones serían las que participarían en mayor medida en la actividad económica en México. Sin embargo, cuando se trate de mujeres residentes en poblaciones rurales, dicho factor podría perder relevancia debido al mercado de trabajo reducido al que están expuestas.

➤ Según el estado matrimonial:

García y Pacheco (2014) encontraron que el estado matrimonial se relaciona con la participación económica femenina: las mujeres en unión libre tienen una mayor participación laboral con respecto a las mujeres en un matrimonio. Las autoras lo atribuyen a la mayor autonomía y seguridad económica de las primeras, respecto de las casadas. En este trabajo se espera que las mujeres unidas en contextos de migración de retorno reproduzcan este comportamiento. Dicho impacto podría ser mayor cuando ellas son quienes retornaron de

Estados Unidos, debido al posible efecto del mayor contacto con una cultura diferente y la posible autonomía adquirida al emigrar.

➤ Según la presencia de hijos:

Christenson, García y De Oliveira (1989) y García y Pacheco (2014) encontraron una relación negativa entre la presencia de menores en el hogar y la participación económica de las mujeres en México. Los autores asociaron este resultado con las mayores cargas de trabajo doméstico y de cuidado que afrontan ellas cuando hay menores en el hogar, las cuales les reducen el tiempo disponible para realizar actividades extradomésticas.

Cuando se considera el factor migratorio la relación podría no ser la misma. Dependería, además, de la persona que emigró. Cuando las esposas se quedan en México se esperaría un efecto similar (negativo) que para la población en general, ya que ellas son quienes se quedan a cargo del cuidado de la familia o se trasladan a otros hogares ya establecidos donde se ha documentado también participan en las actividades domésticas (Arias, 2013), lo que dificultaría su ingreso al mercado laboral.

En cambio, cuando las mujeres migran (solas o con sus maridos) tienen la posibilidad de estar en contacto directo con otros valores e ideas que se reflejan en su mayor participación en la actividad económica. En el caso mexicano, se ha encontrado que algunas de las mujeres que emigraron a Estados Unidos al retornar a México retomaron las actividades domésticas, pero sin dejar de participar en la actividad económica (Flores, 2012). Por lo que, en este análisis se esperaría que la presencia de hijos en los hogares de las mujeres unidas no juegue un papel tan relevante en su transición al primer empleo cuando ellas son las que experimentan la migración de retorno.

➤ Según el tamaño del hogar:

García y Pacheco (2014) y Christenson, García y De Oliveira (1989) encontraron que las mujeres unidas que habitan en *hogares* extendidos o compuestos tienen mayor propensión de insertarse en el mercado de trabajo mexicano que las que viven en hogares nucleares, debido a que pueden vivir con otras mujeres que no participan en la actividad económica, en quienes delegarían las actividades domésticas y de cuidado.

Algunos autores han documentado que los migrantes que han regresado en los últimos años a México se insertaron en hogares ya establecidos (Gandini, Lozano y Gaspar, 2014; Masferrer y Roberts, 2012). Por lo que, en el caso de las mujeres mexicanas unidas en

contextos de migración de retorno se esperaría encontrar una relación positiva entre el tamaño sus hogares y su propensión a participar en la actividad económica.

➤ Según la ocupación de otros miembros del hogar:

García y Pacheco (2014) obtuvieron que la condición de desempleo de los esposos de las mujeres en México se asociaba positivamente con la participación laboral de ellas, debido a que las mujeres se insertaban o mantenían en el mercado laboral con el fin de hacerle frente a las adversidades económicas de sus familias. No obstante, la actividad económica de las mujeres podría dejar de funcionar como una estrategia de sobrevivencia ante la presencia de otros miembros en el hogar que pudieran aportar recursos económicos adicionales.

Como se mencionó anteriormente, los migrantes mexicanos que han retornado en los últimos años se han integrado, en mayor medida, en hogares compuestos o extendidos. Hogares en donde existe la posibilidad de que otros integrantes, diferentes a las esposas, participen en la actividad económica y de esta forma desincentiven la participación de ellas en el mercado laboral. Por lo tanto, en este trabajo se espera encontrar una relación negativa entre la ocupación de otros miembros del hogar y la inserción de las mujeres unidas en el mercado de trabajo mexicano.

## 2.II Fuente de datos

Con el fin de responder a las preguntas de investigación que dirigen este trabajo se utilizaron dos fuentes de datos: el Censo de Población y Vivienda 2010 de México y la información recabada por el *Mexican Migration Project (MMP161)* hasta 2016. La finalidad de emplear ambas fuentes radica en los diferentes acercamientos que se pueden hacer sobre el objeto de estudio: las mujeres unidas en contexto de migración de retorno. En las siguientes dos secciones se mencionan las características, ventajas y desventajas de la utilización de cada una de las fuentes de información.

### *2.II.1 Consideraciones sobre la utilización de la información censal de 2010*

Los censos de población tienen la particularidad de ser universales al recabar información de todos los habitantes de una nación. Son “una especie de fotografía de la población: proporciona tamaño, distribución geográfica y grandes características socioeconómicas y demográficas” (Tabutin, 1997, p. 394). Sin embargo, al enfocarse en grandes características es complicado que profundicen sobre un tema en particular.



La universalidad de los censos de población es un aspecto por resaltar, ya que da cuenta de algunos fenómenos acontecidos para toda la población en un punto determinado de tiempo. Dicha característica permite que los resultados que se obtengan del análisis de la información censal puedan ser generalizados. Situación que no sucede con otras fuentes de información que se enfocan en estudiar el fenómeno migratorio en México. La mayoría de ellas no tiene representatividad estadística a nivel nacional; característica que tampoco las hace menos valiosas; al fin y al cabo, proporcionan información sobre hechos ocurridos en una población en particular, que no por ser de menor tamaño pierde relevancia.

Dentro de las desventajas de la información censal se encuentran su temporalidad y su generalidad sobre los fenómenos. Los datos recolectados en los censos hacen referencia a un punto determinado en el tiempo, lo que dificulta captar cambios o transiciones en las características de los individuos. En lo concerniente a la migración de retorno en México es común que se considere como migrante de retorno reciente a aquellas personas nacidas en México que vivían en este mismo país en el año del levantamiento del censo, pero que indicaron haber residido en el extranjero cinco años antes, sin importar si existieron cambios de residencia internacional durante el periodo intermedio.

Adicionalmente, dado que no es posible recabar información tan detallada de cada fenómeno, los censos sólo brindan un panorama general sobre cada uno de ellos. En el caso del censo de México existen dos tipos de cuestionarios, uno básico y otro ampliado. El cuestionario ampliado “contiene todas las preguntas del cuestionario básico y preguntas adicionales sobre las características de las viviendas y sus habitantes” (INEGI, 2011), entre ellas las relacionadas con la situación laboral de los individuos de 12 años y más de edad. No obstante, al no ser una fuente enfocada a recolectar información sobre la participación laboral en México no es posible captar modificaciones en el tipo de ocupación, en la posición de los trabajadores, ni tampoco indica si los individuos pasaron de la ocupación al desempleo o viceversa y durante cuánto tiempo permanecieron en cada estatus, entre otras características.

La pertinencia de la utilización de la información censal en este trabajo se debe a que permite caracterizar a todas las mujeres unidas en México en un punto determinado en el tiempo. Una de las preguntas a las que pretende responder esta tesis se relaciona con el perfil sociodemográfico de la población en México que habita en los hogares de las mujeres mexicanas unidas, en contextos de migración de retorno. Con la información del censo mexicano realizado en 2010 fue posible

contestar a esta pregunta a partir del análisis comparativo de los entornos familiares de las mujeres unidas que cohabitaban en 2010 con migrantes nacidos en México de reciente retorno de Estados Unidos, respecto de los de la población total que habitaba en los hogares de estas mujeres casadas o en unión libre.

Si bien los datos del Censo de Población y Vivienda 2010 de México dan cuenta de las características individuales y familiares de las mujeres mexicanas unidas, no proporcionan información detallada sobre la experiencia migratoria de los individuos. Resulta complicado inferir sobre posibles conexiones entre la experiencia migratoria y las dinámicas de las familias en México, específicamente aspectos relacionados con la participación económica de las mujeres unidas. Para dar cuenta de ello se empleó la información del MMP161; información que se describe en la siguiente sección.

### *2.II.1 Características relevantes del Mexican Migration Project (MMP)*

El *Mexican Migration Project* es una iniciativa de colaboración entre investigadores de la Universidad de Princeton y de la Universidad de Guadalajara, que tuvo sus inicios en la década de 1980. El atractivo de esta fuente de información es la recolección de los datos a partir de etnoencuestas, las cuales se caracterizan por utilizar de manera simultánea técnicas etnográficas (observación participante, entrevistas a profundidad y trabajo de archivo) y encuestas. Así, al incluir el aspecto etnográfico en la realización de las entrevistas se asegura que la pérdida de la riqueza de información del fenómeno en estudio sea mínima.

Particularmente, el MMP recolecta y hace pública información transversal y longitudinal. Ésta última se enfoca en distintos acontecimientos en la vida de las personas; sin embargo, sólo está disponible para los jefes de hogar y sus cónyuges. Cabe resaltar que, si bien la información empezó a recolectarse desde 1982, la información de las historias de vida de los cónyuges inició desde 1991.

Es así como, a partir de etnoencuestas realizadas anualmente tanto en comunidades mexicanas como en ciudades en Estados Unidos, se ha compilado una base de datos que contiene información de distinta índole, no sólo migratoria. Sin embargo, no es representativa a nivel nacional, ni estatal. Las comunidades no se seleccionan al azar, sino que intentan “incorporar una gama amplia de diferentes tipos de comunidad con patrones contrastantes de organización social y económica, para luego enumerar a los migrantes que aparecieran en cada lugar” (Massey y Capoferro, 2006, p. 288).

De tal forma que, las comunidades situadas en la región histórica migratoria de México están sobrerrepresentadas en la muestra.

Debido a todo lo anterior, se debe tener cautela en la interpretación de los resultados mostrados más adelante, ya que sólo caracterizan a la población observada en este proyecto y no da cuenta de las características de la población mexicana a nivel nacional. Por cuestiones prácticas, en la sección de resultados no se precisa este detalle en la lectura de cada estimación que se hizo con la información del MMP. Se asume que el lector tiene conocimiento de que estos sólo se refieren a una población muy específica, que son las mujeres mexicanas unidas que se observan en este proyecto.

Para tener mayor referencia de la población en general este trabajo se enfoca, en una primera etapa, en la caracterización de la población en los hogares de las mujeres que conviven con migrantes de retorno, utilizando la información censal y con esos elementos en consideración poder analizar a la población femenina que se capta en el MMP.

### 2.III Diseño metodológico

Como se mencionó previamente, para el análisis de la participación económica de las mujeres unidas en contextos de migración de retorno se utilizó información proveniente del Censo de Población y Vivienda 2010 de México y del *Mexican Migration Project (MMP161)* hasta 2016. Dada la diferencia en la naturaleza de ambas fuentes, una es información censal y la otra son datos obtenidos de etnoencuestas, se definieron dos poblaciones objetivo, las cuales se detallan en el siguiente apartado.

#### *2.III.1 Población objetivo*

##### *Censo de Población y Vivienda 2010*

La información recabada en el censo mexicano de 2010 se empleó para responder al primer cuestionamiento de esta tesis: ¿cuál es el *perfil sociodemográfico* de la población que habita en los hogares de las mujeres unidas, nacidas en México, que viven en contextos de migración de retorno? Por lo tanto, la *población objetivo* fueron los integrantes de los hogares de las mujeres nacidas en México, que en 2010 vivían en este mismo país. Mujeres que además estaban casadas o en unión

libre y residían en hogares en los que al menos uno de sus habitantes (incluidas ellas), también nacido en México, residía en Estados Unidos en 2005<sup>4</sup>.

Primero se seleccionaron a todas las mujeres unidas; es decir, las que respondieron estar casadas o en unión libre en 2010; posteriormente se identificaron a todos los miembros de los hogares de estas mujeres y se eliminó la información de los hogares en los que no había mujeres unidas<sup>5</sup>. La información resultante se dividió en dos categorías: los hogares donde al menos uno de sus integrantes nacido en México vivió en Estados Unidos en 2005 (migrante de retorno reciente de Estados Unidos) y el resto de los hogares (sin migrantes de retorno o donde alguno de sus integrantes vivió en otro país en 2005, pero ninguno en Estados Unidos) (Diagrama 1).

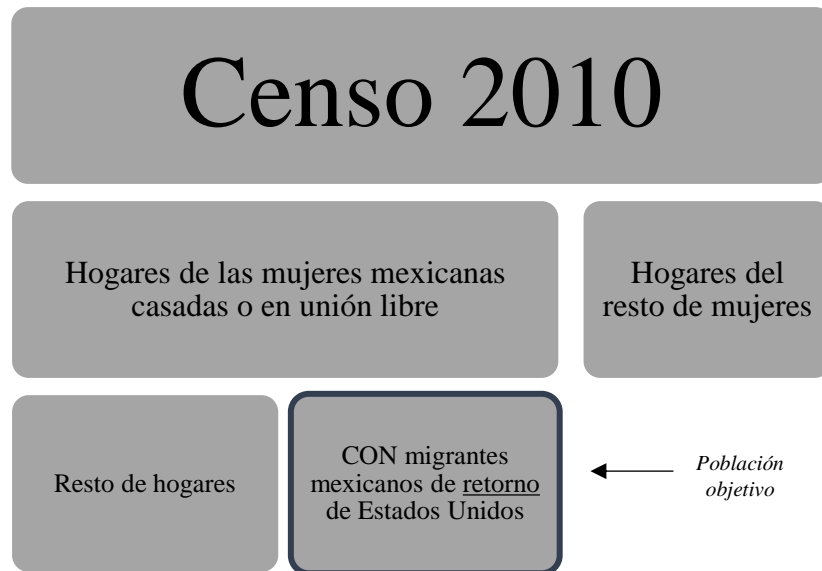
---

<sup>4</sup> En el censo de 2010 se captó el mes y año del retorno de cada migrante internacional. Desafortunadamente dicha información se publica de manera separada a la información individual del total de la población y no existen variables con las que se puedan construir identificadores únicos para cada individuo, con los cuales se pueda unir la información de ambas bases de datos.

Debido a lo anterior, en este trabajo los migrantes internacionales de retorno reciente fueron definidos como aquellas personas, nacidas en México, que en el censo de 2010 indicaron haber vivido en Estados Unidos en junio de 2005. Cabe señalar que, con esta definición, no es posible identificar migraciones que se hayan dado entre junio de 2005 y el momento previo a la entrevista.

<sup>5</sup> De acuerdo con la información de la muestra expandida del Censo de Población y Vivienda 2010, 84% de la población total en México vivía en hogares en los que habitaba al menos una mujer mexicana casada o en unión libre.

**Diagrama. 1 Definición de la población objetivo de la información censal:  
México, 2010**



Como la finalidad de este trabajo es analizar la posible relación de la experiencia migratoria de los mexicanos que estuvieron en Estados Unidos con la participación laboral de las mujeres en México, se descartó la información de los hogares en los que sólo había migrantes que estuvieron en otro país. Por lo que el análisis que se muestra en la sección de resultados hace referencia a las características sociodemográficas, tanto a nivel individual como a nivel familiar, de la población en los hogares de las mujeres unidas, nacidas en México, que vivían en este país en 2010.

#### *Mexican Migration Project (MMP161)*

La pregunta principal que rige este trabajo es conocer de qué manera el nivel de integración en la cultura estadounidense – aproximado por los años de experiencia migratoria y el dominio del idioma inglés - influye en la inserción en el mercado laboral en México de las mujeres unidas en contextos de migración de retorno. Para responder a este cuestionamiento se utilizó la información del MMP161, ya que contiene información longitudinal sobre tres eventos en la vida de las mujeres que son de interés para el análisis: la unión (matrimonio o unión civil), la migración y la ocupación.

La migración y la ocupación son el resultado de algo más que una decisión individual; también están en función de otros factores como los arreglos familiares, las relaciones de género, la composición del hogar, la situación económica del lugar de residencia, entre otros. Con el fin de

captar esta diversidad, el análisis se centró tanto en las características sociodemográficas de las mujeres, como en las de sus hogares.

De la información recolectada en México, la base de datos del MMP161 contiene información longitudinal para 16,748 parejas, cuyos miembros son nacidos en México. Cabe mencionar que la información del tipo de unión y la fecha de inicio de ésta sólo se recolecta para los jefes de hogar; razón por la cual se decidió analizar exclusivamente a las parejas en las que el jefe reportó una sola unión (15,859 parejas) y así poder estimar con mayor certeza la edad del cónyuge a la unión, a partir de la fecha de inicio de ésta. Adicionalmente, se eliminaron las observaciones de las parejas cuya edad al inicio de la unión era menor a 12 años (63 parejas); así como también se descartaron a aquellas en las que el momento de la unión, reportado por el jefe, antecedía la fecha de nacimiento del cónyuge (6 casos).

De las 15,790 parejas restantes, 99.5% eran dirigidos por jefes hombres; así que el análisis se centró en este tipo de uniones. Se descartó la información de 196 parejas debido a que tenían valores desconocidos en alguna de las variables explicativas. De tal forma que, la muestra estuvo conformada por 15,519 parejas, de las cuales en 3,674 casos alguno de los miembros migró después del inicio de la unión y en el momento de la entrevista estaba viviendo en México.

En resumen, la *población objetivo del análisis longitudinal* fueron las mujeres mexicanas que se casaron o unieron a partir de los 12 años de edad y en cuya relación algunos de los miembros, o ambos, migraron a Estados Unidos después de la unión. Por lo tanto, los años-persona previos a la unión de estas mujeres no se consideraron en el análisis.

### *2.III.2 Variables: dependiente, independientes y de control*

La hipótesis principal de este trabajo refiere que las mujeres unidas en contextos de migración de retorno tenderán a participar más en la actividad económica conforme mayor sea el nivel de integración en la cultura estadounidense por parte del migrante mexicano, debido a que estarían insertas en hogares en los que al menos uno de sus miembros ha estado en contacto con una cultura más abierta e igualitaria como la norteamericana. Para dar cuenta de esta posible relación se definió a la variable *dependiente* de tipo dicotómica, la cual toma valor de uno en el año en el que las mujeres indicaron estar ocupadas.

Esta variable está en función de dos *variables de interés*, a través de las cuales se intenta aproximar el nivel de integración del migrante mexicano en la cultura estadounidense: los años acumulados

de experiencia migratoria de la pareja y el dominio del idioma inglés. La primera está medida en años, según el tiempo que estuvo el jefe de hogar y/o la cónyuge en Estados Unidos, después de la unión (también se incluyó su término cuadrático). La segunda es una variable categórica que indica cinco niveles de dominio del inglés, según el nivel del jefe de hogar para hablarlo y/o entenderlo. Desafortunadamente esta información (del dominio del idioma inglés) sólo está disponible para los jefes de hogar.

En referencia a las *variables independientes*, éstas se dividieron en tres grupos: características individuales de las mujeres, características del hogar al momento de la entrevista y características de la migración. De esta manera se pretendió captar otro tipo de factores, más allá de los individuales, que diversos autores han encontrado afectan la participación laboral femenina en México (Christenson, García y De Oliveira, 1989; De Oliveira y García, 2017; García y Pacheco, 2014; Zenteno, 1999). En el primer grupo se incorporaron cuatro variables. La primera es continua y da cuenta de la edad de la mujer en años, en cada momento del tiempo; así como también se incluyó su término cuadrático. La segunda se refiere a la edad de la mujer al momento de la unión. El tercer factor contiene ocho categorías sobre las credenciales educativas de las mujeres al momento de la entrevista; es decir, indica si cada grado académico se completó. En la literatura sobre participación laboral en México se menciona que es preferible captar la escolaridad de esta forma, en lugar del número de años de educación, debido a las características y condiciones para ingresar al mercado de trabajo mexicano (García y Pacheco, 2014). Finalmente, se añadió una variable dicotómica que caracteriza el estado matrimonial (matrimonio o unión libre) de las mujeres al momento de la entrevista.

Respecto al segundo grupo, las características del hogar, se consideraron cuatro factores. El primero se relaciona con la edad de los hijos presentes en el hogar<sup>6</sup> y es una variable categórica que indica si no hay hijos, si son menores de trece años, si algunos son adolescentes, si todos los hijos son adolescentes o todos son adultos<sup>7</sup>. La segunda y tercera variables son continuas y corresponden a características al momento de la entrevista; una señala el número de miembros en el hogar y la otra la cantidad de integrantes que trabajan. A esta última variable se le descontó un

---

<sup>6</sup> La pregunta sobre el número de hijos sólo se realiza al jefe de hogar, por lo que se asume que éstos son de la cónyuge sobre la que se tiene información.

<sup>7</sup> En la documentación de la encuesta no existe referencia sobre la construcción de la última categoría. Por lo que se desconoce la edad a partir de la cual los hijos son considerados como adultos.

integrante cuando las mujeres se reportaron como ocupadas con el fin de que reflejara la situación de ocupación de otros miembros del hogar. Por último, se incorporó una variable con cuatro categorías que diferencian el tipo de comunidad, según el grado de urbanización, en el que reside la pareja: rancho, pueblo, ciudad y área metropolitana.

En el tercer grupo se añadieron tres variables relacionadas con la migración. La primera es una variable categórica que hace diferencia entre si el miembro de la pareja que migró, después de iniciar la unión, fue el jefe del hogar (hombre), la cónyuge (mujer) o ambos. Las dos variables restantes muestran el grado de migración en la comunidad en la que reside la pareja. Una corresponde a la prevalencia migratoria anual de la comunidad, la cual se calcula como una razón del número de personas con experiencia migratoria internacional entre el número de personas vivas en la comunidad (Massey, Goldring y Durand, 1994). La otra, es una variable categórica relacionada con la clasificación geográfica propuesta por Durand (1998), quien dividió en cuatro regiones las 32 entidades federativas mexicanas: la región tradicional, fronteriza, central y el sureste. La primera zona incorpora nueve entidades cuya cultura migratoria data desde principios del siglo XIX; la región fronteriza está conformada por ocho estados que limitan con la frontera sur de Estados Unidos; y dentro de las últimas dos regiones, caracterizadas por su reciente dinamismo en el fenómeno migratorio, está la región central, la cual incluye a nueve entidades del centro de México en donde la limitada demanda de mano de obra generó presiones en las últimas décadas para la migración internacional; y la región del sureste, compuesta por seis entidades del sureste mexicano que no tienen una larga historia migratoria, pero en las que se ha visto un incremento reciente en la preponderancia de este fenómeno.

En último lugar están las *variables de control*. Como la experiencia laboral previa a la unión puede afectar la probabilidad de trabajar de las mujeres, después de que se unen, debido a la mayor experiencia laboral y redes de contactos con las que cuentan, las cuales pueden facilitarles su entrada al mercado de trabajo, se agregó una variable dicotómica que señala si las mujeres habían estado ocupadas en años previos a la unión. Por otra parte, dado que la información que contiene el MMP161 no se recolectó en un mismo momento, sino que es una compilación de levantamientos realizados en distintos periodos de tiempo, se incluyó el año del levantamiento de la encuesta como variable de control. De manera similar, el año de inicio de las parejas que se analizaron no es el mismo para toda la muestra, así como tampoco su duración; razón por la cual se incorporó el año



calendario de cada observación, con el fin de controlar los diferentes contextos históricos en los que se desarrollaron tales uniones.

Vale la pena hacer hincapié en que cada una de las variables consideradas en el análisis no fueron elegidas arbitrariamente, sino que son resultado de una recolección de factores que otras investigaciones han asociado con la participación económica de las mujeres en México.

### *2.III.3 Método estadístico*

Como se ha venido mencionando, el interés de este trabajo es estudiar la posible relación de la mayor integración de los migrantes mexicanos en la cultura de Estados Unidos con la participación económica de las mujeres unidas en México, haciendo énfasis en los factores que podrían estar asociados con la entrada de ellas al mercado laboral, después de que se unen; pero también poniendo atención en el tiempo que les toma incorporarse a dicho mercado y de esa forma observar si la experiencia migratoria puede ser vista como un posible catalizador en esta transición.

Debido a lo anterior, se optó por un análisis de historia de eventos, empleando modelos en tiempo discreto de la primera inserción laboral de las mujeres mexicanas en contextos de migración de retorno, una vez que se han casado o unido. A partir de ellos es posible estimar la probabilidad de inserción laboral de las mujeres mexicanas, casadas o en unión libre, en el tiempo  $t$ , dado que no se registró el evento en el tiempo  $t-1$ , según las características sociodemográficas de interés.

El evento en este modelo se definió como la transición de las mujeres al primer empleo posterior a la unión; siendo el estado inicial del análisis el momento en el que comenzó el matrimonio o la unión libre y el estado final el momento en el que la mujer mexicana se declaró como ocupada por primera vez o la última observación para las mujeres que nunca se incorporaron al mercado laboral durante el periodo de análisis. Por lo tanto, la duración indica el tiempo, medido en años, que tardan las mujeres mexicanas en incorporarse por primera vez al mercado laboral, una vez que se unen.

El estudio se realizó para dos grupos: todas las parejas con experiencia migratoria, independientemente del integrante de la pareja que haya migrado, y las parejas en las que sólo migró el esposo. Esta diferenciación se realizó debido a la forma en que se definió la primera

ocupación, posterior a la unión, de las mujeres, ya que en algunos casos (16.8%) dicha ocupación la registraron cuando estuvieron en Estados Unidos.<sup>8</sup>

La primera muestra estuvo conformada por 3,674 parejas que se identificaron con experiencia migratoria posterior a la unión, de las cuales 1,503 mostraron el evento; es decir, en ese número de casos se observó el inicio de la participación laboral de la mujer, posterior al inicio de la unión. En consecuencia, se tuvieron 2,171 parejas en las que no se presentó el evento (*censoring*). Para el segundo grupo, que está contenido en el primero, se tuvieron 3,062 parejas, de las cuales en 1,108 casos se registró el evento. En otras palabras, 1,108 de las 3,062 mujeres mexicanas que conformaron la muestra, transitaron a su primer empleo en el mercado laboral mexicano después de que se unieron.

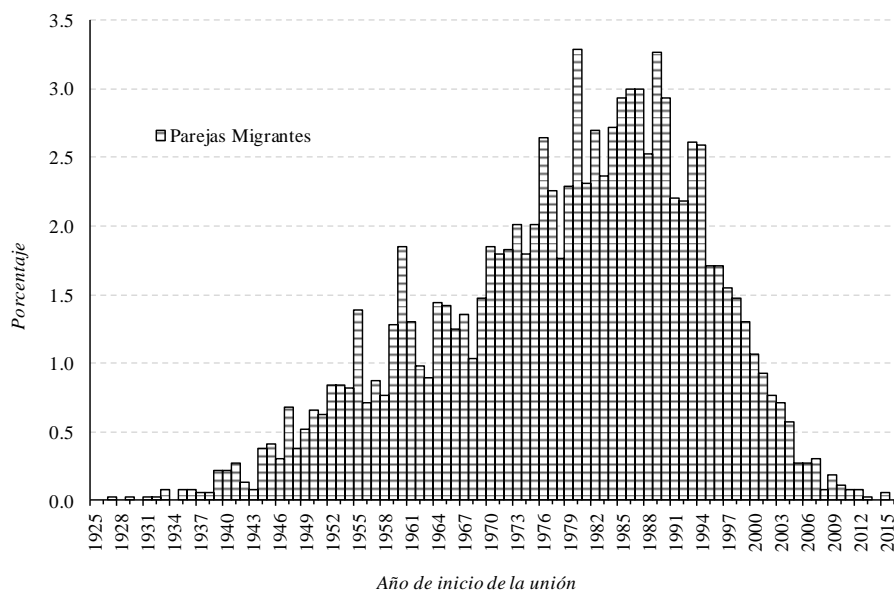
En un primer momento se exploraron las funciones de sobrevivencia al evento y las funciones de riesgo (*hazard*) que resultaron de la estimación de las tablas de vida. Adicionalmente, se analizó la función de riesgo (*hazard*) y se encontró que el mejor ajuste para modelar la duración era con un *spline* con tres nodos en las duraciones 4, 24 y 49. Finalmente, se estimaron cuatro modelos de regresión logística, para cada muestra, en los que se fueron incorporando cada uno de los tres grupos de características: individuales, del hogar y de la migración. Cabe señalar que las variables de control estuvieron presentes en todas las estimaciones. En el modelo 1 sólo se tomaron en cuenta las variables de interés: años de experiencia migratoria y dominio del inglés; en el modelo 2 se agregaron las características demográficas de la mujer; en el modelo 3 se incorporaron algunas características del hogar; y, por último, en el modelo 4 se incluyeron algunas características relacionadas con el proceso migratorio.

Se debe resaltar que la mayoría de las parejas analizadas en este trabajo iniciaron sus uniones alrededor de la década de 1980 (Graf. 1). De tal forma que los hallazgos que se presentan en el siguiente capítulo hacen referencia, principalmente, a este grupo.

---

<sup>8</sup> De las 1,503 mujeres que experimentaron el evento, 253 se ocuparon por primera vez (después de que se unieron) en Estados Unidos.

**Gráfica 1. Distribución porcentual del número de parejas<sup>\*/</sup> con experiencia migratoria, según el año de inicio de la unión**



Fuente: Elaboración propia con información del MMP161.

\*No. de parejas migrantes: 3,674

Con respecto a las características de la población que se estudió, se debe puntualizar que se trata de mujeres unidas con baja escolaridad al momento de la encuesta, mayoritariamente casadas, con hijos adolescentes; que residían en comunidades de tamaño medio o pequeño, de las cuales una gran proporción se distinguía por su tradición migratoria. Asimismo, eran mujeres que después de unirse no se caracterizaron por haber emigrado solas a Estados Unidos, sino que eran sus maridos quienes se habían trasladado solos a dicho país; sin embargo, se observó que en 16.2% de esas parejas la migración, posterior a la unión, la realizaron ambos miembros (Cuadro 1).

**Cuadro 1. Características específicas de las Mujeres Mexicanas Unidas en hogares con experiencia migratoria**

Variable	Respecto del Total de Parejas <sup>*/</sup>	Respecto del Total de Años-persona <sup>**/</sup>	Variable	Respecto del Total de Parejas <sup>*/</sup>	Respecto del Total de Años-persona <sup>**/</sup>
<i>Distribución porcentual</i>			<i>Distribución porcentual</i>		
<b>Características individuales</b>			<b>Características migratorias</b>		
<i>Credenciales educativas</i>			<i>Dominio del idioma inglés</i>		
Sin educación	8.9	15.2	No habla ni entiende	38.1	45.7
Primaria incompleta	30.9	38.9	No habla, entiende poco	28.0	28.3
Primaria completa	32.5	30.4	No habla, entiende bien	12.7	10.9
Secundaria incompleta	2.2	1.5	Habla y entiende poco	16.5	12.4
Secundaria completa	15.7	10.1	Habla y entiende bien	4.7	2.7
Preparatoria incompleta	1.0	0.4	<i>Tipo de migración</i>		
Preparatoria completa	5.6	2.7	Solo migró el jefe	83.3	87.1
Universidad y más	3.2	0.8	Solo migró la esposa	0.4	0.2
<i>Tipo de Unión</i>			Migraron ambos	16.2	12.7
Unión libre	9.1	5.5	<i>Región migratoria de residencia</i>		
Casadas	90.9	94.5	Tradicional	58.8	61.6
<b>Características del hogar</b>			Fronteriza	9.6	9.6
<i>Hijos en el hogar</i>			Sur-Sureste	10.6	9.5
Sin hijos	1.3	0.8	Central	20.9	19.3
Menores de 13 años	28.5	10.9	<i>Experiencia laboral previa a la unión</i>		
Algunos Adolescentes	44.0	43.4	No	64.8	80.5
Todos adolescentes	3.0	2.3	Si	35.2	19.5
Todos adultos	23.2	42.7	<i>Promedio</i>		
<i>Localización del hogar</i>			Experiencia Migratoria de la pareja (años acum.)	1.6	2.6
Área Metropolitana	9.7	9.5	Edad de la mujer	28.5	34.6
Ciudad	25.7	25.8	Edad de la mujer a la unión	20.1	19.5
Pueblo	34.4	33.7	No. de miembros en el hogar	4.8	4.7
Rancho	30.2	30.9	No. de miembros que trabajan <sup>1/</sup>	1.6	1.8
			Prevalencia migratoria en la comunidad	19.4	19.0

Fuente: Estimaciones propias con base en la información del MMP161.

<sup>1/</sup> No incluye a las mujeres que se reportaron como ocupadas.

<sup>\*/</sup> No. de parejas: 3,674

<sup>\*\*/</sup> No. Total años-persona: 64,170

Este perfil de las mujeres unidas, contenidas en la información del MMP161, servirá como marco de referencia para la interpretación de los resultados del análisis de historia de eventos que se muestran en la segunda sección del siguiente capítulo.

## Capítulo 3. Resultados

### 3.I Características de la población que vivía con las mujeres mexicanas unidas en 2010

En esta sección se presentan los resultados obtenidos del análisis de la información censal de México, correspondiente a 2010. Cabe mencionar que se realizaron estimaciones de indicadores en dos niveles de análisis: a nivel hogar y a nivel individual. Para el primer caso se consideró a toda la población en los hogares de las mujeres mexicanas, casadas o en unión libre, sin importar su edad; para el segundo, se tomaron en cuenta exclusivamente las características de la población de 12 años de edad en adelante, ya que esta población es a la que aplican todos los factores estudiados, tales como: la escolaridad, la situación matrimonial, la jefatura del hogar y la participación económica.

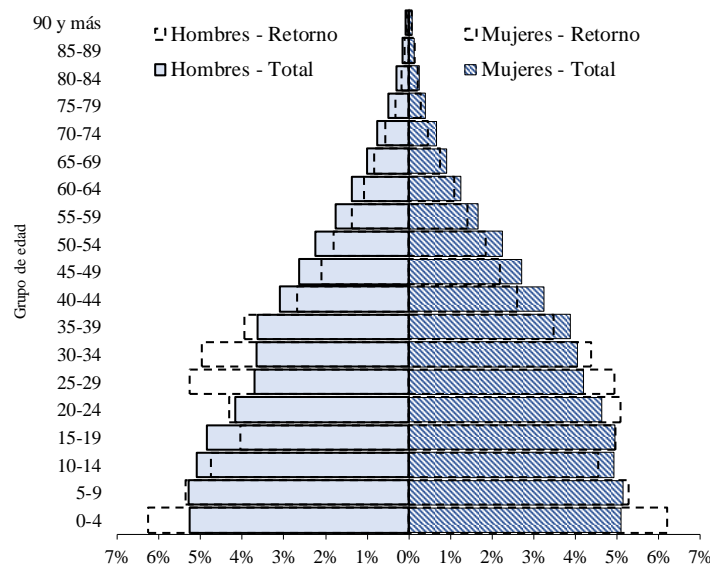
Del análisis de la población en los hogares de las mujeres, nacidas en México, que estaban unidas en 2010, se obtuvo que la estructura por edad de la población que conformaba los hogares sin migrantes de retorno se asemejaba a la población total de México; por lo cual los resultados que se presentan corresponden a las características de la población total que vivía en los hogares de las mujeres mexicanas casadas o en unión libre, respecto a la población de esos hogares donde residían migrantes mexicanos de retorno reciente de Estados Unidos.

La población total en los hogares de las mujeres unidas, nacidas en México, se caracteriza por una base de la pirámide poblacional no tan ancha; lo que podría estar asociado con la disminución tanto de las tasas de mortalidad infantil, como de las tasas de fecundidad (Graf. 2). Diversos autores (Cabella y Pardo, 2014; Wong, Carvalho y Aguirre, 2000; y Zavala de Cosío, 1992) han dado cuenta de la etapa de la transición demográfica por la que atraviesa la población mexicana en general y de diversos aspectos que la han caracterizado. Han reportado que el descenso de la tasa global de fecundidad en México estuvo acompañado por la reducción en la frecuencia de hijos de orden mayor, lo que a su vez impactó en la disminución de la edad media a la maternidad. Es decir, las mujeres mexicanas no dejaron de tener hijos a edades tempranas; lo que modificaron fue el tamaño de su descendencia, el cual decreció (Cabella y Pardo, 2014).

Sucesos como los antes citados, combinados con una mayor sobrevivencia infantil han desencadenado un aumento de la proporción de la población mayor de 15 años de edad. Ese panorama es el que se observa en la figura 2 donde más del 60% de la población total que habitaba

en los hogares de las mujeres mexicanas unidas se concentra en edades productivas (entre 15 y 65 años de edad). Referente a la población mayor de 65 años de edad, Wong et al. (2000) pronosticaron que para inicios del siglo XXI dicho grupo mostraría tasas de crecimiento con tendencia creciente a consecuencia de los altos niveles de fecundidad del pasado; a diferencia de la población menor de 15 años de edad, la cual estaría creciendo a tasas cercanas de cero.

**Gráfica 2. Pirámide poblacional  
Población en los hogares de las Mujeres Mexicanas Unidas\*/  
México, 2010**



Fuente: Elaboración propia con información de la muestra expandida del Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI.

\*/ Incluye a las mujeres mexicanas casadas y en unión libre.

Nota: las etiquetas "Hombres - Retorno" y "Mujeres - Retorno" hacen referencia a población de hombres y mujeres que habitan en los hogares de las mujeres mexicanas, casadas o en unión libre, donde hay migrantes mexicanos que regresaron de Estados Unidos.

En el agregado, la estructura por grupos de edad de la población que habitaba en los hogares de las mujeres mexicanas, casadas o en unión libre, donde había migrantes mexicanos de retorno de Estados Unidos era similar a la de la población total: poco más de un tercio de la población tenía menos de 15 años; 63.6% tenía entre 15 y 65 años; y 4.0% resultó mayor de 65 años de edad (Graf. 2). Sin embargo, resalta la mayor proporción de menores de 0 a 4 años de edad (ambos sexos), que habitaban en estos hogares (12.5%, respecto a 10.3% en la población total); situación que podría ser reflejo del distinto comportamiento reproductivo de estas familias. Al respecto, Lindstrom y Giorguli (2002) encontraron que las parejas migrantes ajustaban su fecundidad después de regresar a México con el fin de compensar el tiempo reproductivo perdido, aspecto que

podría explicar la mayor proporción de menores en los hogares de las mujeres con migrantes mexicanos de retorno de Estados Unidos.

Adicionalmente, sobresale la mayor proporción de hombres de 25 a 39 años de edad en los hogares de las mujeres mexicanas unidas con migrantes de retorno, nacidos en México; y la de las mujeres de 20 a 34 años de edad. Lo anterior puede asociarse con la presencia de migrantes de retorno no planeado; ya que, ante el clima económico, político y de seguridad desfavorables para los migrantes mexicanos en Estados Unidos, muchos de ellos decidieron o fueron forzados a regresar a México antes de lo planeado; lo que explicaría la mayor presencia de personas en edades productivas en estos hogares (Gandini, Lozano y Gaspar, 2014; Peña, 2015).

En suma, la población total en los hogares de las mujeres nacidas en México que en 2010 estaban casadas o en unión libre se caracteriza por su estructura poblacional joven; sin embargo, la población en hogares de estas mismas mujeres, con migrantes mexicanos retornados de Estados Unidos, es aún menos envejecida. A nivel hogar, la edad promedio en el total de los hogares de las mujeres unidas en México resultó tres años superior a la edad promedio de los hogares de las mujeres que cohabitaban con migrantes mexicanos de retorno reciente de Estados Unidos (Cuadro 2b).

Respecto a las *características de los hogares* de las mujeres nacidas en México, casadas o en unión libre, en 2010 la mayoría de éstos eran de tipo familiar; específicamente, los nucleares representaron 72.9% del total de hogares con mujeres mexicanas unidas, seguidos de los ampliados (24.1%). Si bien, los hogares de las mujeres con migrantes de retorno de Estados Unidos nacidos en México también resultaron predominantemente familiares, los de tipo nuclear tuvieron menor peso (65.4%), respecto del total de hogares de las mujeres unidas; el cual fue compensado por una mayor participación de los hogares ampliados y compuestos (31.3 y 1.1%, respectivamente) (Cuadro 2a). Asimismo, se obtuvo que estos hogares en promedio eran de mayor tamaño que el total de hogares de las mujeres mexicanas unidas (5 y 4 miembros por hogar, respectivamente) (Cuadro 2b).

**Cuadro 2a. Información sociodemográfica de los hogares de las Mujeres Mexicanas Unidas<sup>\*/</sup> en 2010**

	TOTAL		Con migrantes de retorno de Estados Unidos	
	No. Hogares	%	No. Hogares	%
<b>Tipo de hogar</b>	<b>21,223,620</b>	<b>100.0</b>	<b>497,995</b>	<b>100.0</b>
<i>Familiar</i>	<i>21,145,304</i>	<i>99.6</i>	<i>496,086</i>	<i>99.6</i>
Nuclear	15,481,004	72.9	325,739	65.4
Ampliado	5,121,787	24.1	156,051	31.3
Compuesto	185,794	0.9	5,389	1.1
Otro	356,719	1.7	8,907	1.8
<i>No familiar</i>	<i>52,749</i>	<i>0.2</i>	<i>1,458</i>	<i>0.3</i>
Unipersonal	44,398	0.2	1,207	0.2
Otro	8,351	0.0	251	0.1
<i>N.E.</i>	<i>25,567</i>	<i>0.1</i>	<i>451</i>	<i>0.1</i>
<b>Localización del hogar</b>	<b>21,223,620</b>	<b>100.0</b>	<b>497,995</b>	<b>100.0</b>
Rural	5,011,499	23.6	196,119	39.4
Urbana	6,175,102	29.1	171,689	34.5
Metropolitana	10,037,019	47.3	130,187	26.1

Fuente: Elaboración propia con información de la muestra expandida del Censo de Población y Vivienda, 2010. INEGI.

<sup>\*/</sup> Incluye a las mujeres mexicanas casadas y en unión libre.

N.E. No especificado

Estos resultados coinciden con los obtenidos en otras investigaciones en las que se indica que, generalmente los migrantes de retorno en México se integran a hogares ya establecidos o forman nuevos de tipo unipersonal (Gandini, Lozano y Gaspar, 2014). Lo anterior podría explicarse en gran parte por las estrategias a las que recurren las familias de los migrantes. Se ha documentado que cuando migran los hombres, sus familias en México se trasladan al hogar de los padres de algún miembro de la pareja (normalmente la del marido); por lo que al retorno del miembro que partió a Estados Unidos, éste se incorpora en un hogar que ya está establecido (Arias, 2013).

Otra diferencia entre el total de hogares de las mujeres mexicanas unidas y aquellos con migrantes de retorno es que en 2010 estos últimos se localizaban en mayor proporción en zonas rurales (39.4%); en contraste con el 23.6% del total de hogares (Cuadro 2a). Si bien se ha empezado a hablar del surgimiento de la migración urbana-urbana, la localización de los hogares de las mujeres mexicanas unidas con migrantes de retorno refiere a una participación aún importante de la migración rural-urbana. En el caso de México lo anterior estaría asociado a que dicho fenómeno se da preponderantemente por factores laborales.



**Cuadro 2b. Información sociodemográfica de los hogares de las Mujeres Mexicanas Unidas<sup>\*/</sup> en 2010**

	TOTAL <sup>1/</sup>				Con migrantes de retorno de Estados Unidos <sup>2/</sup>			
	Promedio por hogar	Std. Dev.	Min	Max	Promedio por hogar	Std. Dev.	Min	Max
Edad (años)	30.4	14.4	2	130	27.2	11.6	6	89
Tamaño del hogar (habs.)	4	1.9	1	38	5	2.1	1	28
<b>Población de 12 años y más</b>								
Escolaridad Acum. (años)	9	3.7	0	24	8	2.9	0	20
Personas en edad de trabajar	3	1.5	0	24	3	1.7	1	18
Personas Ocupadas(os)	2	1.0	0	16	2	1.2	0	11
Personas Econ. Inactivas(os)	1	1.1	0	18	1	1.1	0	12
Mujeres inactivas	1	0.9	0	12	1	0.9	0	10

Fuente: Elaboración propia con información de la muestra expandida del Censo de Población y Vivienda, 2010. INEGI.

\*/ Incluye a las mujeres mexicanas casadas y en unión libre.

1/ No. de hogares con mujeres casadas o en unión libre = 21,223,620

2/ No. de hogares con mujeres casadas o en unión libre y migrantes de retorno = 497,995

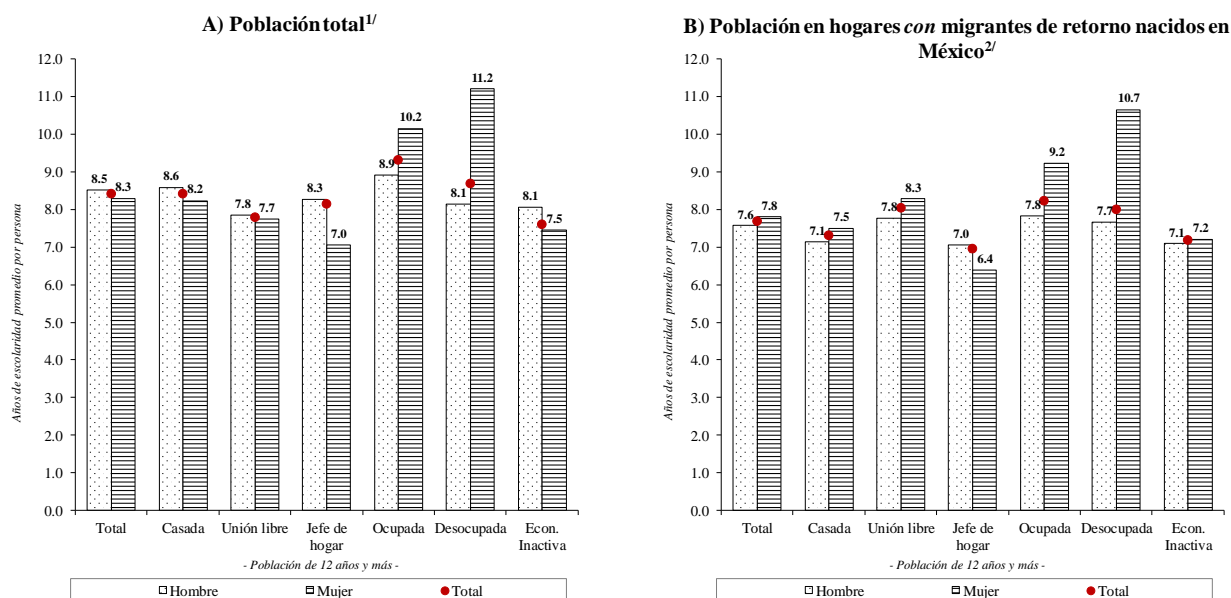
Al analizar las *características sociodemográficas a nivel individual*<sup>9</sup> de la población de 12 años de edad y más, en los hogares de las mujeres unidas nacidas en México se encontró que la población que residía con migrantes mexicanos de retorno tenía menor escolaridad en promedio (Graf. 3). Dicha información se asemeja a lo obtenido a nivel hogar, donde la escolaridad promedio de los hogares de las mujeres mexicanas unidas que vivían con migrantes mexicanos de retorno resultó en ocho años (equivalente a nivel secundaria); un año menor que el registrado para el total de hogares de las mujeres unidas (Cuadro 2b).

Cuando se estudió la educación de la población que vivía con mujeres unidas, diferenciando por sexo, fue posible observar que las mujeres que habitaban en hogares con migrantes de retorno tenían mayor escolaridad que los hombres; situación contraria a lo que se aprecia para la población total, en la cual los hombres eran quienes superaban a las mujeres. Específicamente, la escolaridad acumulada de las mujeres de 12 años y más en los hogares con migrantes mexicanos de retorno fue ligeramente mayor a la de los hombres, en promedio (7.8 y 7.6 años, respectivamente); las mayores diferencias entre hombres y mujeres se obtuvieron para la población económicamente activa

<sup>9</sup> Debe tomarse en cuenta que la diferencia en las estructuras por edad de las poblaciones que se analizan en esta sección (total y en hogares con migrantes de retorno) sesga los promedios calculados, ya que no se está controlando por grupos de edad. Por lo que se recomienda tener esto en consideración al hacer la lectura de los resultados.

(ocupadas y desocupadas). Las mujeres desocupadas que habitaban en los hogares con migrantes de retorno tenían en promedio tres años más de escolaridad que los hombres que residían en los mismos hogares. Las mujeres ocupadas, por su parte, tenían 1.4 años más de educación que sus pares hombres. La única población en la que los hombres reportaron mayor escolaridad fue entre los jefes de hogar (Graf. 3B).

**Gráfica 3. Escolaridad promedio de la población de 12 años y más en hogares de las Mujeres Mexicanas Unidas<sup>\*/</sup> México, 2010**



Fuente: Elaboración propia con información de la muestra expandida del Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI.

<sup>\*/</sup> Incluye a las mujeres mexicanas casadas y en unión libre.

<sup>1/</sup> Población de 12 y más años en hogares de mujeres casadas o en unión libre = 70,418,287

<sup>2/</sup> Población en hogares de mujeres casadas o en unión libre con migrantes de retorno = 1,709,589

En contraste, para los hombres de la población total en los hogares de las mujeres unidas, nacidas en México, se registró una escolaridad promedio ligeramente por encima de la reportada para las mujeres (8.5 y 8.3 años, respectivamente). Esta diferencia, al igual que en los hogares con migrantes mexicanos de retorno, fue mayor para los jefes de hogar: se estimó que los jefes hombres tenían en promedio un año más de escolaridad que las jefas de hogar (Graf. 3A).

Estos hallazgos coinciden con lo encontrado por Giorguli y Serratos (2009), quienes utilizaron la información censal de México de 2010 para dar cuenta de la influencia de la migración sobre la asistencia escolar. En este trabajo suponen que, en los hogares donde los individuos están más expuestos a la migración, la educación es menos valorada; en particular, indican que la “cultura de

la migración” ejerce mayor presión sobre los hombres que sobre las mujeres para iniciarse en el proceso migratorio, el cual no es visto como complementario a la educación. Así que los hombres tendrían mayor propensión de salir del sistema escolar.

Este contexto podría explicar la menor escolaridad promedio de la población en los hogares de las mujeres mexicanas unidas que habitan con migrantes de retorno, respecto de la población total. Así como también la mayor educación de las mujeres, respecto de los hombres, en los hogares donde hay migrantes mexicanos que regresaron de Estados Unidos.

En referencia al estado matrimonial se encontró que la tendencia a estar casado, civil y/o religiosamente, es el estatus que en 2010 predominaba en México, independientemente de si había migrantes en el hogar: 48.3% de los hombres y mujeres de 12 años y más que vivían en los hogares de las mujeres mexicanas unidas estaban casados; les siguen los solteros, quienes representaban 30.6% de la población total en los hogares de las mujeres unidas y los reportados en unión libre (17.1%). Cabe destacar que, en los hogares de las mujeres unidas con migrantes de retorno, nacidos en México, la población en soltería era de menor proporción que en la población total (28.4%) y los que estaban en unión libre tuvieron mayor peso (21.3%) (Cuadro 3).

Del análisis de la posición de la población que habitaba en los hogares de las mujeres mexicanas unidas fue posible dar cuenta de algunas diferencias que han caracterizado a los hogares mexicanos con experiencia migratoria. En primer lugar, la proporción de mujeres jefas de hogar fue mayor para la población que cohabitaba con migrantes de retorno que para la población total (7.8 y 6.5%, respectivamente). Situación que podría estar asociada con lo que se ha encontrado en otras investigaciones, las cuales refieren que en los hogares mexicanos donde el hombre jefe de hogar es quien migra, regularmente las esposas son las que asumen la dirección del hogar; sin embargo, esta posición no es permanente, ya que cuando éstos retornan ellas suelen ceder la jefatura al marido con el fin de evitar problemas (Arias, 2013). En segundo lugar, se observó una mayor proporción de nueras en los hogares con migrantes mexicanos de retorno que en los de la población total (6.6 y 4.2%, respectivamente), lo cual podría estar relacionado con dos fenómenos: la incorporación de los migrantes mexicanos retornados en hogares ya establecidos y la mudanza de las mujeres a la casa de los suegros cuando los maridos migran a Estados Unidos (Cuadro 3).

**Cuadro 3. Información sociodemográfica de la población de 12 años y más en los hogares de las Mujeres Mexicanas Unidas<sup>\*/</sup> en 2010, según sexo**

		Porcentaje con respecto a la población total de 12 años y más					
		TOTAL			Con migrantes de retorno de Estados Unidos		
		Hombre	Mujer	Suma	Hombre	Mujer	Suma
<b>Situación matrimonial</b>	Unión libre	16.9	17.3	17.1	20.7	22.0	21.3
	Casada(o)	48.1	48.5	48.3	43.9	46.4	45.1
	Soltera(o)	32.6	28.6	30.6	31.7	25.1	28.4
	Separada(o)	1.4	2.7	2.0	2.5	3.1	2.8
	Viuda(o)	0.8	2.6	1.7	1.0	3.3	2.1
	N.E.	0.3	0.2	0.3	0.2	0.2	0.2
		<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
<b>Posición en el hogar</b>	Jefa(e)	54.6	6.5	30.1	50.6	7.8	29.1
	Esposa(o) o compañera	2.7	52.1	27.8	2.5	49.3	26.0
	Hija(o)	34.1	30.1	32.1	34.8	28.1	31.4
	Nieta(o)	2.3	2.0	2.1	2.8	2.2	2.5
	Nuera o yerno	2.7	4.2	3.5	3.4	6.6	5.0
	Madre o padre	0.4	1.0	0.7	0.5	1.2	0.8
	Suegra(o)	0.2	0.8	0.5	0.3	0.7	0.5
	Otro parentesco	2.4	2.4	2.4	4.2	3.3	3.8
	Sin parentesco	0.2	0.4	0.3	0.4	0.4	0.4
N.E.	0.4	0.4	0.4	0.5	0.3	0.4	
	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	
<b>Actividad económica</b>	PEA <sup>**/</sup>	72.6	31.2	51.5	75.1	29.1	52.0
	Ocupada(o)	68.8	30.4	49.2	69.4	28.4	48.8
	Desocupada(o)	3.9	0.8	2.3	5.7	0.7	3.2
	PEI <sup>***/</sup>	21.4	66.4	44.3	15.7	68.1	42.0
	N.E.	6.0	2.4	4.2	9.2	2.8	6.0
		<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
<b>No. de observaciones</b>	<b>34,604,545</b>	<b>35,813,742</b>	<b>70,418,287</b>	<b>851,877</b>	<b>857,712</b>	<b>1,709,589</b>	
Tasa de Participación Económica <sup>1/</sup>	77.3	31.9	53.8	82.7	30.0	55.3	
Tasa de Desocupación	5.3	2.5	4.5	7.6	2.5	6.1	

Fuente: Elaboración propia con información de la muestra expandida del Censo de Población y Vivienda, 2010. INEGI.

<sup>1/</sup> Cálculo respecto de la población total de 12 años y más que resultó al restar la población que no especificó su condición de actividad.

<sup>\*/</sup> Incluye a las mujeres mexicanas casadas y en unión libre.

<sup>\*\*/</sup> PEA: Población Económicamente Activa

<sup>\*\*\*/</sup> PEI: Población Económicamente Inactiva

N.E. No especificado

En relación con la *participación económica* de los integrantes de los hogares de las mujeres unidas, nacidas en México, se encontró que la mayoría de la población masculina participaba en la actividad económica (77.3% en el total y 82.7% en los hogares con migrantes retornados); además de hacerlo en mayor medida que las mujeres, entre las cuales solo alrededor de un tercio participó en el mercado laboral, independientemente de si había migrantes mexicanos de retorno en sus hogares. Si bien la mayoría de la población económicamente activa se declaró ocupada, la población masculina en los hogares con migrantes mexicanos de retorno reportó la tasa de desocupación más alta (7.6 contra 5.3%, respectivamente). Situación que podría relacionarse con las adversidades a las que se enfrentan los migrantes mexicanos al retornar a su país de origen.

Se podría pensar que una de las ventajas de la migración de los mexicanos a Estados Unidos es la adquisición de mayor capital humano, debido a que se ocupan en actividades que podrían ser similares a las que desempeñaban en México, pero más automatizadas y en las que se requiere mayor especialización. Sin embargo, ese mayor capital humano no necesariamente se traduce en mayores oportunidades de adquirir un trabajo a su regreso, ni en mejores condiciones de empleo. La interrupción que hacen los migrantes en su proceso educativo podría representar una desventaja al retornar, ya que no sólo impacta en su escolarización, sino en la adquisición de credenciales; y en México pesa más lo segundo que lo primero para la obtención de un empleo.

En la información censal también pudo observarse que entre la población de 25 años en adelante, la cual se supone podría contar con estudios universitarios, más de la mitad (53.5%) terminó al menos la secundaria; en cambio, menos de la mitad (46.0%) de la población en los hogares donde habitaban los migrantes mexicanos de retorno concluyó ese mismo nivel. Las diferencias entre ambos grupos poblacionales también se aprecian entre los más calificados: 20.9% de la población total de 25 años y más contaba con estudios universitarios, en comparación con 10.5% de la población de esa misma edad en los hogares con migrantes retornados, siendo mayor la proporción de mujeres (en ambos grupos) con este nivel de estudios; sin embargo, su mayor calificación no ha estado acompañada por una mayor participación en el mercado de trabajo (Anexo 1).

Otra de las diferencias más significativas se encontró en el tipo de ocupación de hombres y mujeres de la población total, respecto de la población en los hogares de los migrantes de retorno. La población ocupada de 12 años y más en los hogares con migrantes retornados de Estados Unidos tuvo mayor presencia en actividades agropecuarias, en particular la población masculina; mientras

las mujeres preponderantemente participaban en actividades comerciales, industriales y de servicio (Anexo 2, 2a y 2b).

A partir del análisis de la información censal de México fue posible dar cuenta de las características generales de la población que habitaba con las mujeres mexicanas casadas o en unión libre, tanto a nivel individual como a nivel del hogar; Asimismo se resaltaron las principales diferencias que había entre la población general en estos hogares y aquella que residía con migrantes nacidos en México que regresaron de Estados Unidos. Sobresale que aún una parte significativa de estos hogares se localizaban en zonas rurales. No obstante, una desventaja de utilizar la información censal, como se señaló en el capítulo anterior, es su carácter transversal. Dado que la información del censo mexicano se recolecta para un momento específico en el tiempo no permite estudiar posibles cambios en las características de los individuos; así como tampoco se puede considerar la forma en la que estos cambios se relacionan con modificaciones en las dinámicas al interior de los hogares.

El objetivo principal de este trabajo es analizar la posible relación que tiene el nivel de integración en la cultura estadounidense por parte de los migrantes mexicanos (aproximado por los años de permanencia en Estados Unidos y el dominio del idioma inglés del migrante) en la inserción laboral en México de las mujeres unidas, sin forzar a que ellas hayan sido quienes experimentaron la migración. Con el censo no es posible realizar este análisis debido a que la permanencia en Estados Unidos sólo está disponible para la población migrante en una base que publica el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) por separado; además es imposible identificar a dichos individuos dentro del módulo que contiene los datos de la población total en México; por lo que no es posible relacionar la información migratoria de los individuos con los datos de los demás miembros del hogar en el que habitaban dichos migrantes en 2010.

Debido a todo lo anterior resulta pertinente, por un lado, utilizar una fuente de datos de tipo longitudinal que tome en cuenta los cambios en las características de los individuos; y que, por otro lado, contenga información sobre las historias migratorias de los miembros de los hogares mexicanos. En la siguiente sección se muestran los resultados obtenidos de dicho análisis.

### 3.II Análisis longitudinal de la participación laboral femenina en México

Se ha documentado un cambio en el perfil de los migrantes mexicanos que han regresado recientemente de Estados Unidos, en el que sobresale el aumento en los tiempos de permanencia en aquel país y la reducción en la circularidad de estos movimientos (Ramírez y Aguado, 2013). Por ello, la pregunta principal a la que pretende responder este trabajo se centra en la posible relación del nivel de integración de los migrantes mexicanos en la cultura estadounidense, dados los mayores tiempos de permanencia, con la inserción en el mercado de trabajo en México de las mujeres unidas.

Con la finalidad de responder a dicho cuestionamiento se estimaron cuatro modelos en tiempo discreto de la probabilidad de las mujeres mexicanas de transitar al primer empleo, una vez que se han unido, para dos muestras: las parejas con experiencia migratoria, independientemente del integrante de la pareja que haya emigrado a Estados Unidos, y las parejas en las que sólo emigró el hombre. Esta separación se hizo para poder controlar los posibles sesgos en los resultados obtenidos en el primer grupo, ya que existen casos en los que las mujeres se reportaron como ocupadas por primera vez cuando residían en Estados Unidos.

Previo a la estimación de los modelos se analizaron las funciones de sobrevivencia y las funciones de riesgo al evento resultantes de la tabla de vida. Dichas funciones fueron estimadas para tres grupos: las parejas en las que el hombre fue quien emigró a Estados Unidos después de la unión, aquellas donde sólo la mujer emigró y las parejas en las que emigraron los dos<sup>10</sup>. Se considera que son mujeres en contextos de migración de retorno debido a que es una población que fue entrevistada durante su estancia en México.

En cuanto a las funciones de sobrevivencia se observó un efecto diferenciado en la transición al primer empleo, tanto en el calendario como en la intensidad, entre las mujeres unidas con hombres que emigraron solos a Estados Unidos y aquellas que emigraron con sus parejas; particularmente, se obtuvieron mayores retrasos en la ocurrencia del evento entre las mujeres sin experiencia migratoria. Una cuarta parte de las mujeres experimentaron el primer empleo un año después de haberse unido, cuando se trataba de parejas en las que ambos habían emigrado a Estados Unidos

---

<sup>10</sup> Sólo se encontraron 15 casos en los que las mujeres emigraron solas a Estados Unidos. Razón por la que se omite a este grupo en la descripción de los resultados de la tabla de vida.

durante la duración de su relación. En cambio, a las mujeres unidas con hombres que emigraron solos, les tomó siete años más para que la misma proporción de ellas hubiera encontrado su primer trabajo posterior a la unión (Cuadro 4).

**Cuadro 4. Estimaciones de la tabla de vida de las proporciones acumuladas de la transición al primer empleo (posterior a la unión) de las mujeres mexicanas, según el tipo de migración**

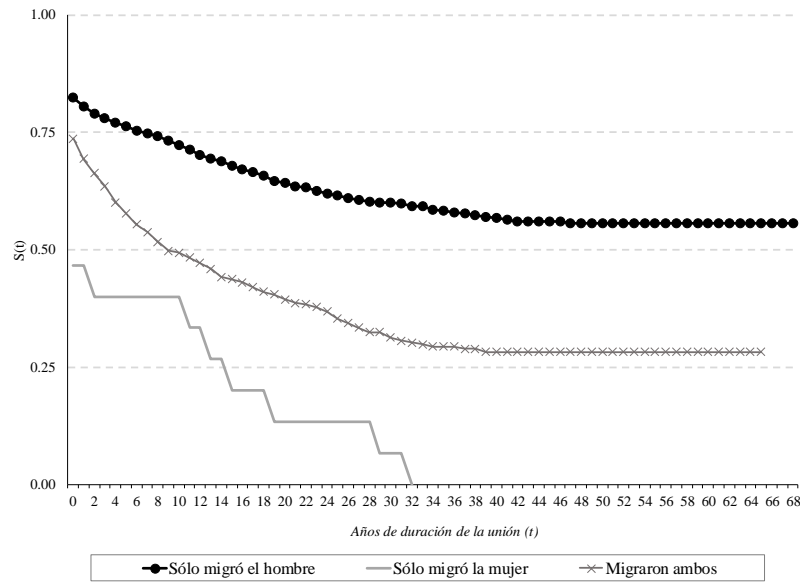
	Tipo de migración		
	Migró el hombre	Migraron ambos	Migró la mujer
Q <sub>1</sub>	8	1	1
Q <sub>2</sub> (Mediana)	--	10	1
Q <sub>3</sub>	--	--	16

Fuente: Estimaciones propias con base en la información del MMP161.

Adicionalmente, se obtuvo una menor sobrevivencia al evento para las mujeres que estaban en relaciones en las que ambos emigraron a Estados Unidos. Es decir, en cada año de duración de la unión, estas mujeres mostraron mayor propensión a emplearse por primera vez que aquellas que permanecieron en México. En la gráfica 4 puede observarse que la mitad de las mujeres en este tipo de uniones ya habían tenido su primer trabajo al cabo de 10 años después de haber iniciado su relación; en cambio, menos de la mitad de las mujeres unidas con hombres que emigraron solos experimentó la transición al primer empleo durante el periodo de observación.



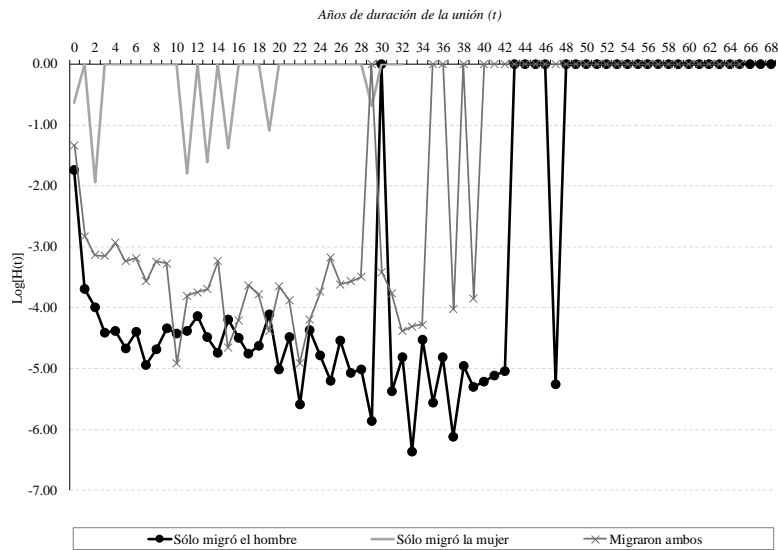
**Gráfica 4. Función de Supervivencia de la transición al primer empleo (posterior a la unión) de las mujeres mexicanas, según el tipo de migración**



Fuente: Elaboración propia con información del MMP161.  
No. de parejas: 3,674

Este comportamiento se confirma al analizar visualmente la función de riesgo de ocuparse por primera vez para las mujeres mexicanas que se unieron. En cada año de duración de la unión se observa que las que habían emigrado con sus maridos tenían mayor riesgo relativo de encontrar un primer empleo. Dicho riesgo era más grande y diferenciado del riesgo relativo de las otras mujeres (unidas con hombres que emigraron solos) al inicio de la unión y decrecía, tanto en la magnitud como en la brecha, conforme aumentaba la duración de estas parejas (Graf. 5).

**Gráfica 5. Función de riesgo  
de la transición al primer empleo (posterior a la unión) de las mujeres mexicanas,  
según el tipo de migración (log)**



Fuente: Elaboración propia con información del MMP161.  
No. de parejas: 3,674

En otras palabras, las mujeres mexicanas que emigraron a Estados Unidos durante su unión se insertaban en mayor proporción en el mercado laboral, que aquellas que no vivieron en dicho país durante el periodo en el que se observaron sus uniones. Cabe señalar que estos resultados podrían estar sesgados por aquellos casos en los que las mujeres se emplearon por primera vez (después de haberse unido) en el mercado laboral estadounidense. No obstante, sólo una proporción de 16.8% de los 1,503 eventos se encontró en dicha situación. Para aislar este efecto se realizaron las mismas estimaciones para el grupo en el que sólo migraron los hombres; de esta forma se tendría certeza de que las mujeres que transitaron a su primer empleo lo hicieron en el mercado laboral mexicano. De lo observado en las funciones de sobrevivencia y riesgo podría pensarse que, efectivamente, la experiencia migratoria se relaciona positivamente con la inserción laboral de las mujeres mexicanas unidas. Sin embargo, con el fin de hacer robusto este hallazgo es conveniente analizar dicha relación tomando en cuenta otros factores que podrían tener un posible efecto sobre la variable que es objeto de estudio.

En el cuadro 5<sup>11</sup> se muestran las razones de momios obtenidas en las estimaciones de los modelos en tiempo discreto de la probabilidad de las mujeres mexicanas (observadas en el MMP161) de tener un primer empleo, posterior al momento en que se unen, respecto de no tenerlo. Los resultados corresponden a todas las parejas con experiencia migratoria, independientemente del miembro de la pareja que haya emigrado a Estados Unidos. Por razones de espacio, los estimadores obtenidos para la muestra conformada por las parejas en las que sólo emigró el marido se incorporaron en el anexo (Anexo 4).

Cabe señalar que, al tratarse de riesgos relativos, los valores mayores a la unidad significan relaciones positivas; mientras que los valores menores a uno indican asociaciones negativas de la variable en cuestión con la transición al evento.

En las estimaciones para la muestra que contiene a todas las parejas con experiencia migratoria se observó que desde la primera especificación las variables de interés resultaron significativas, con algunas consideraciones que se mencionan a continuación. Asimismo, conforme se agregaron los distintos grupos de características el ajuste del modelo fue mejorando, sin afectar la significancia de las variables de interés.

La hipótesis general de esta tesis refiere que las mujeres unidas en contextos de migración de retorno tenderán a participar más en la actividad económica conforme mayor sea el nivel de integración en la cultura estadounidense por parte del migrante mexicano, debido a que estarán insertas en hogares en los que al menos uno de sus miembros ha estado en contacto con una cultura más abierta e igualitaria.

---

<sup>11</sup> Por cuestiones de espacio la información referente al resto de las variables de control se incorporó en el anexo (Anexo 3).

**Cuadro 5. Razones de momios (odds) del modelo de historia de eventos de la probabilidad de transitar al primer empleo de las Mujeres Mexicanas Unidas en contextos de migración de retorno**

<b>Variable</b>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>	<b>Modelo 4</b>
<i>Variables de interés</i>				
Experiencia Migratoria (años acum.) <sup>1/</sup>	1.0786***	1.0784***	1.0780***	1.0531*
(Experiencia Migratoria) <sup>2</sup>	0.9961***	0.9962***	0.9961***	0.9965**
Dominio del idioma inglés (Ref: No habla ni entiende)				
No habla, entiende poco	1.0992	1.0751	1.0579	1.0125
No habla, entiende bien	1.1977	1.1260	1.1038	1.0519
Habla y entiende poco	1.2505**	1.1725	1.1529	1.0673
Habla y entiende bien	2.0759***	1.7658***	1.7200***	1.4567**
<i>Características individuales</i>				
Edad de la mujer		0.9828	0.9897	0.9847
(Edad de la mujer) <sup>2</sup>		0.9995	0.9994	0.9995
Edad de la mujer a la unión		1.0471	1.0409	1.0388
Credenciales educativas (Ref: Primaria completa)				
Sin educación		0.7158**	0.7508*	0.8040
Primaria incompleta		0.9138	0.9407	0.9928
Secundaria incompleta		1.0034	0.9528	0.9601
Secundaria completa		1.3031**	1.2527*	1.2900**
Preparatoria incompleta		2.1288**	1.9924**	1.7868*
Preparatoria completa		1.5440***	1.4771**	1.5137***
Universidad y más		4.9276***	4.8132***	4.6756***
Tipo de Unión (Ref: Casadas)				
Unión libre		1.1079	1.0954	1.0563
<i>Características del hogar</i>				
Hijos en el hogar (Ref: Algunos Adolescentes)				
Sin hijos			1.4430	1.5124
Menores de 13 años			0.7979*	0.7990*
Todos adolescentes			1.2693	1.2659
Todos adultos			0.9511	0.9487
No. de miembros en el hogar			1.0070	1.0053
No. de miembros que trabajan <sup>2/</sup>			0.9364*	0.9564
Localización del hogar (Ref: Pueblo)				
Ar. Metropolitana			1.2119	1.3437*
Ciudad			0.9829	0.9763
Rancho			0.9093	0.9189

*(Continúa)*

**Cuadro 5. Razones de momios (*odds*) del modelo de historia de eventos de la probabilidad de transitar al primer empleo de las Mujeres Mexicanas Unidas en contextos de migración de retorno (Cont.)**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
<b>Características migratorias</b>				
Tipo de migración (Ref: Solo migró el Jefe)				
Solo migró la esposa				4.6606***
Migraron ambos				2.2758***
Prevalencia migratoria				1.0060
Región migratoria (Ref: Tradicional)				
Fronteriza				0.6973*
Sur-Sureste				1.3478
Central				1.3546*
Duración de la unión - <i>linear spline</i> -				
0-4	0.4807***	0.5061***	0.4999***	0.5018***
4-24	1.0123	1.0749**	1.0679**	1.0727**
24-49	0.9267***	(omitted)	(omitted)	(omitted)
49 y más	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
Constante	0.2711***	0.1492***	0.1999***	0.1713***
<b>Variables de Control<sup>3/</sup></b>				
Experiencia laboral previa a la unión (Ref: No)				
Si	2.9556***	2.9272***	2.9545***	2.8666***
Chi-cuadrada	2,892.05	3,030.27	3,054.00	3,197.70
AIC	11,579.21	11,460.99	11,455.26	11,323.56
BIC	12,558.69	12,531.17	12,607.06	12,529.78
<i>g.l.</i>	108	118	127	133
N (años-persona)	64,170	64,170	64,170	64,170
Eventos ocurridos	1,503	1,503	1,503	1,503
Censoring	2,171	2,171	2,171	2,171

Fuente: Estimaciones propias con base en la información del MMP161.

\* p<.05; \*\* p<.01; \*\*\* p<.001

<sup>1/</sup> Años de experiencia migratoria de la pareja

<sup>2/</sup> Sin incluir a las mujeres cónyuges que se reportaron como ocupadas.

<sup>3/</sup> Por limitaciones de espacio las variables de control restantes se muestran en el anexo.

*g.l.* Grados de libertad

No. de parejas: 3,674

Los resultados mostrados en el cuadro 5 sostienen parcialmente este supuesto. Si bien se obtuvo una relación positiva y estadísticamente significativa entre los años de experiencia migratoria de la pareja y la probabilidad de transitar al primer empleo por parte de las mujeres mexicanas, dicho efecto es decreciente. Es decir, un año adicional de experiencia migratoria de la pareja incrementa en 5.3% la probabilidad de que las mujeres trabajen en México, independientemente de si migró ella, su marido o ambos; pero tal efecto irá reduciéndose 0.3% por cada año adicional de experiencia migratoria. Llegará un punto en el que este impacto pueda ser nulo o incluso negativo.

Por el contrario, cuando se analizaron a las parejas en las que emigró el esposo, pero la esposa permaneció en México, la variable de años acumulados de experiencia migratoria no fue estadísticamente significativa en ninguna de las cuatro estimaciones (Anexo 4). Lo anterior confirma una de las hipótesis de este trabajo, la cual indica que el posible efecto del nivel de integración del migrante en la otra cultura sobre la participación laboral de las esposas en México estará condicionado al sexo de la persona que haya realizado el movimiento, ya que se supone que los hombres muestran mayores resistencias al cambio. Aunque hayan estado en una cultura diferente, al volver no necesariamente replicarían esos valores e ideas observados durante su estancia en Estados Unidos.

Otra de las variables empleadas en el análisis para aproximar el nivel de integración fue el dominio del idioma inglés por parte del jefe de hogar, el cual sólo fue estadísticamente significativo y positivo en los casos en los que había buen dominio (habla y entiende bien), tanto para la muestra con todas las parejas como para aquellas donde sólo emigró el esposo. A partir de este resultado puede inferirse que el posible efecto del dominio del idioma inglés sobre la probabilidad de que las esposas transiten al primer empleo sólo se notará entre las mujeres casadas con hombres que lo hablan y entienden bien, respecto de aquellas unidas con hombres que no lo dominan (45.7% para el total de parejas, 63.7% para las mujeres unidas con hombres que emigraron solos).

El que un migrante entienda y hable el idioma del país al que se mueve puede traducirse en una herramienta que le posibilite un mayor contacto con la otra cultura. Su interacción no se restringiría a la tenida con sus connacionales con quienes podría compartir el mismo sistema de creencias, a pesar de radicar en un país diferente. Así, a su regreso traería consigo esos nuevos valores o ideas observados en el exterior. Ideas que podría incorporar, ajustar o rechazar a su regreso.

Respecto al posible efecto de las variables sociodemográficas sobre la participación laboral femenina se obtuvo que, para las mujeres unidas en contextos de migración de retorno ni la edad, ni la situación matrimonial, ni el tamaño de sus hogares mostraban alguna relación estadísticamente significativa con su transición al primer empleo. Dichos hallazgos fueron consistentes para las dos muestras consideradas en el análisis.

Lo anterior contrasta con lo encontrado por García y Pacheco (2014), quienes utilizaron información del tercer trimestre de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de 1991 y de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de 2011 para dar cuenta de los posibles factores que influían en la participación económica de las mujeres mexicanas casadas o en unión libre. Las autoras observaron que la edad y la situación matrimonial estaban asociadas con dicha participación.

Específicamente, obtuvieron que las mujeres de mayor edad tenían mayor propensión de estar en la actividad económica, lo cual asociaron con la etapa avanzada en su ciclo de vida y por ende a las menores cargas de cuidados domésticos, lo que podría traducirse en mayor disponibilidad para participar en la actividad económica. Respecto al estado matrimonial, estas mismas autoras obtuvieron que las mujeres en uniones libres mostraban mayor propensión a participar en la actividad económica, respecto de las casadas. Situación que atribuyeron a la mayor autonomía o a temas de seguridad económica por parte de las primeras.

En el caso de las mujeres mexicanas unidas en contextos de migración de retorno, la única característica demográfica individual (de las consideradas en el análisis) que mostró una relación estadísticamente significativa con la transición de ellas al primer empleo, después de que se unieron, fue la concerniente a la educación. No obstante, se encontró que las credenciales educativas tomaban relevancia para las mujeres que habían terminado, al menos, la secundaria: ellas tenían 29.0% mayor probabilidad de emplearse por primera vez (después de unirse), respecto de las que sólo terminaron la primaria. Dicha probabilidad era mayor para las mujeres con mayores grados académicos (Cuadro 5).

Los resultados de esta variable, obtenidos en las estimaciones realizadas con la muestra de las mujeres que permanecieron en México mientras los esposos migraban, fueron similares en dirección y magnitud que para el total de las parejas con experiencia migratoria. La única diferencia relevante y estadísticamente significativa se obtuvo para las mujeres mexicanas sin estudios,

quienes mostraron tener alrededor de 30.0% menor probabilidad de transitar a la ocupación, respecto de las mujeres que habían terminado la primaria (Anexo 4). Estos hallazgos son consistentes con lo esperado ya que, como se ha mencionado, uno de los requisitos comunes para solicitar un empleo en México se relaciona con el nivel del grado académico obtenido. En los últimos años, la escolaridad de la población mexicana ha aumentado y con ella también el nivel académico mínimo solicitado en la mayoría de los puestos de trabajo.

En referencia a las características de los hogares de las mujeres mexicanas unidas en contextos de migración de retorno se observó que aquellas que vivían con menores de 13 años de edad tenían menor probabilidad de transitar al primer empleo, respecto de las que habitaban con algunos adolescentes. Esta probabilidad fue menor entre las mujeres que permanecieron en México mientras sus maridos migraron que para aquellas que sí experimentaron la migración (29.3 y 20.1%, respectivamente).

En la literatura sobre la participación laboral femenina en México se ha encontrado que las mujeres que residen en hogares donde hay niños pequeños son las que enfrentan mayores cargas de trabajo doméstico y de cuidados, lo que podría dificultarles o que retrasaría su entrada al mercado laboral (Christenson, García y De Oliveira, 1989; García y Pacheco, 2014). Al parecer esta situación no es ajena a las mujeres que se encuentran en contextos de migración de retorno. Las mujeres mexicanas que residen con menores y cuyos maridos migran suelen asumir la jefatura del hogar, lo que podría dificultar aún más su incorporación al mercado de trabajo debido a las mayores cargas de trabajo doméstico. Asimismo, el envío de remesas por parte del marido las desincentivaría a participar en la actividad económica.

Otro de los factores que al parecer está asociado con la transición de las mujeres unidas a su primer empleo es el referente al número de integrantes ocupados en el hogar. Para la muestra total no se encontró una relación estadísticamente significativa; en cambio, para la muestra de las mujeres que no migraron se obtuvo que dicha asociación era negativa. Es decir, ante el aumento en un integrante ocupado en el hogar, la probabilidad de que la mujer se insertara en el mercado de trabajo disminuía en 8.0% (Anexo 4).

En el trabajo de García y Pacheco (2014) se dio cuenta del posible efecto de la presencia de otros miembros en el hogar (mujeres inactivas) sobre la participación económica de las esposas. Se pensaba que dichos integrantes podrían aminorar las cargas de trabajo doméstico y de cuidados que



enfrentaban las esposas en México, lo que a su vez les permitía insertarse en mayor medida en el mercado laboral. Sin embargo, cuando se trata de integrantes ocupados el efecto puede ser el contrario, ya que podrían desincentivar la participación económica de las esposas.

Algunos autores han referido que la participación laboral de las mujeres unidas en México se relaciona con situaciones de crisis económicas (Zenteno, 1999). Por tanto, más que ser concebida como una decisión de la mujer es el reflejo de las estrategias de sobrevivencia con las que cuentan las familias mexicanas. Es así como, ante la presencia de otros miembros en el hogar que pudieran aportar recursos económicos adicionales, la ocupación de las esposas dejaría de ser el único recurso de sobrevivencia.

En relación con la localización de los hogares de las mujeres mexicanas unidas que conformaron la muestra total, se encontró que las mujeres cuyos hogares estaban en zonas de mayor urbanización (áreas metropolitanas) tenían 34.4% mayor de probabilidad de tener un primer empleo, respecto de las mujeres que vivían en ranchos. Dicha probabilidad fue mayor en 5.9 puntos porcentuales para la muestra de las mujeres cuyos maridos migraron solos a Estados Unidos. Este resultado no difiere de lo esperado, ya que las mujeres que residen en áreas rurales se enfrentan a mercados de trabajo reducidos y poco diversificados, lo que disminuye sus posibilidades de inserción laboral.

Por un lado, tal como lo han documentado diversos autores, el mercado de trabajo mexicano se caracteriza por ser heterogéneo. A raíz del proceso de industrialización en México, la atención se enfocó en las áreas urbanas y se desatendió lo rural, provocando así una falta de oportunidades en dichas zonas (Contreras, 2017; Martínez de la O, 2006; Pacheco, 2014). Por otro lado, en las áreas rurales existe mucho trabajo femenino invisibilizado debido a que las mismas mujeres no conciben ciertas actividades que realizan como trabajo, sino más bien las asumen como un apoyo o ayuda (Pacheco, 2010).

Por último, llaman la atención los efectos diferenciados que tienen algunas características migratorias sobre la transición al primer empleo de las mujeres mexicanas unidas. Por un lado, se corroboró lo observado en las funciones de sobrevivencia resultantes de la tabla de vida: es dos veces más probable que las mujeres que migraron con sus esposos a Estados Unidos obtengan un primer empleo, después de haberse unido, que aquellas que no migraron. Sin embargo, este resultado puede estar afectado por aquellos casos en los que las esposas transitaron a su primera ocupación cuando estuvieron en Estados Unidos.

Adicionalmente, la transición al primer empleo de las mujeres mexicanas, después de unirse, también estaría en función de la región a la que se retorne: las mujeres que residían en la zona fronteriza tenían 30.3% menor probabilidad de obtener un empleo que las que habitaban en regiones con tradición migratoria. En contraste, aquellas que vivían en la región central mostraron 35.5% mayor propensión de transitar a un primer empleo, después de unirse, que las que residían en la zona tradicional. Esta última relación dejó de ser estadísticamente significativa en la muestra de las mujeres unidas con hombres que migraron solos a Estados Unidos durante la unión; la única diferencia significativa (negativa) se obtuvo para las mujeres que vivían en la zona fronteriza quienes tenían 40.1% menor probabilidad de transitar a su primer empleo, respecto de las que residían en la región tradicional.

Lo anterior llama la atención debido a que la zona fronteriza entre México y Estados Unidos se ha caracterizado por su alto dinamismo económico; así como también por su mercado de trabajo diversificado, en el que durante algún tiempo predominaron las actividades que se concebían como feminizadas (Martínez de la O, 2006).

A partir del análisis longitudinal, presentado en esta sección, fue posible corroborar cuatro de las hipótesis que se plantearon inicialmente: 1) el posible efecto del nivel de integración del migrante en la cultura estadounidense dependería de la persona que hubiera realizado el movimiento; 2) la asociación positiva entre la escolaridad de la mujer y su transición al primer empleo, una vez que se une; 3) la influencia negativa de la presencia de menores en el hogar en la variable dependiente; y 4) la relación también negativa entre el número de integrantes ocupados en el hogar y la ocupación de la esposa.

## Capítulo 4. Discusión

Los estudios que han utilizado métodos cuantitativos para analizar los posibles impactos de la migración se han enfocado en un sinnúmero de temas como la fecundidad, la pobreza, la participación electoral, la educación, la salud, entre otros. En muchos casos, el análisis se ha centrado en el efecto que tiene sobre las personas involucradas directamente en el proceso migratorio, prestando menor atención a la influencia de la experiencia migratoria en el entorno de estos individuos. El migrante podría ser concebido como un agente de cambio en la comunidad o en el hogar en el que se inserta, tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino, debido a su exposición a diversos sistemas de valores e ideas que podrían ser muy disímiles entre sí. Por lo tanto, los posibles efectos de la migración irían más allá del propio migrante.

Cuando se trata de la migración de retorno la escasez de estudios enfocados a estudiar sus posibles impactos es aún mayor. Por un lado, la dificultad para definir a dicho fenómeno ha llevado a concebirlo como algo incierto o incluso inexistente, ya que no hay certeza de que éste será definitivo. Por otro lado, la complejidad de la migración de retorno ha creado un vacío en la definición de una teoría general que sirva de eje para el análisis. Por tanto, muchos investigadores han centrado su atención en encontrar los determinantes de este fenómeno, bajo diferentes contextos; pero se ha dejado de lado el análisis de sus posibles efectos sobre las dinámicas de las familias, las relaciones personales y de género, una vez que se da el retorno. En el caso de México, los autores que han analizado los posibles impactos de la migración de retorno sobre las dinámicas familiares han empleado técnicas cualitativas. Una de las razones podría estar relacionada con la complejidad para medir el fenómeno y otra con la escasez de información cuantitativa disponible.

La motivación principal de este trabajo se centró en el análisis de los posibles efectos del nivel de integración de los migrantes mexicanos en la cultura estadounidense sobre las dinámicas de las parejas en México, particularmente en la transición de las esposas al primer empleo una vez que se unieron, sin restringir a que ellas hubieran sido las que experimentaron la migración. Para ello se utilizaron dos indicadores que sirvieron como proxies de dicha integración: los años de experiencia migratoria de la pareja y el nivel de dominio del idioma inglés (información disponible sólo para los jefes de hogar). Cabe resaltar que, en el diseño de este trabajo se tuvo presente que el uso de ambos factores puede ser considerado como una visión reduccionista del fenómeno. Sin embargo,

son de utilidad para contar con una primera aproximación del nivel de integración de los migrantes en otra cultura.

Dado que la información empleada en el análisis longitudinal no tiene representación estadística a nivel nacional, se utilizó la información del censo mexicano de 2010 con el fin de conocer de manera general los entornos familiares de la población que fue objeto de estudio: las mujeres mexicanas, casadas o en unión libre, en contextos de migración de retorno.

Se obtuvo que una proporción relevante de los hogares de las mujeres mexicanas unidas, en contextos de migración de retorno, residía en zonas rurales. Eran mujeres que en promedio tenían mayor escolaridad que los hombres que habitaban en sus hogares, pero menor que las mujeres de la población total. Asimismo, se caracterizaron por vivir en mayor proporción en hogares extendidos o compuestos, donde la presencia de las nueras tuvo un peso superior que en la población en general. Además, eran mujeres que mostraron una baja participación en la actividad económica, similar a la de la población total.

Llama la atención la diferencia obtenida en la escolaridad de las mujeres ocupadas, respecto de las desocupadas. Se piensa que la mayor educación incentiva la participación económica, ya que se podría contar con mayores herramientas que faciliten la inserción en el mercado de trabajo. En el caso de las mujeres en contextos de migración de retorno algunos autores han señalado que, si bien el proceso migratorio no es complementario con la educación, regularmente afecta más a los hombres que a las mujeres (Giorguli y Serratos, 2009). Por lo que es de esperar que en estas situaciones ellas estén más escolarizadas que ellos.

Sin embargo, no se observó que las mujeres que estaban insertas en el mercado laboral fueran las más escolarizadas. Por el contrario, las mujeres unidas en contextos de migración de retorno que se reportaron como desocupadas tenían mayor escolaridad que las mujeres ocupadas e incluso que las mujeres registradas como inactivas económicamente, que es el grupo en donde se sitúan las mujeres que continúan estudiando. Esta situación podría estar relacionada con las características del mercado de trabajo en México. Las mujeres más calificadas, a pesar de estar disponibles para trabajar, no encuentran puestos de trabajo idóneos. Posiblemente, el tipo de trabajo disponible para

las mujeres, en su mayoría, sea de baja especialización, lo que pondría en desventaja a las más calificadas. Si a ello se le agrega que una buena parte de la población migrante reside en zonas rurales, caracterizadas por sus rezagos estructurales y su baja diversificación laboral, estaríamos hablando de mujeres que, aunque tengan la intención de trabajar, el mismo mercado no se los estaría facilitando.

En referencia al análisis longitudinal, debe resaltarse que la población en la que se centraron las estimaciones incluyó a mujeres mexicanas que se caracterizaron por su baja escolaridad al momento de la encuesta, quienes en su mayoría estaban casadas y no en unión libre, además de residir con hijos adolescentes. Mujeres que vivían en comunidades de tamaño medio o pequeño, de las cuales una gran proporción se distinguía por su tradición migratoria. Asimismo, fueron mujeres que después de unirse no se caracterizaron por haber emigrado solas a Estados Unidos, sino que fueron sus maridos quienes se trasladaron solos a dicho país; sin embargo, se observó que en 16.2% de las parejas en observación la migración, posterior a la unión, la realizaron ambos miembros. Dicho análisis se realizó para dos muestras: la que incluyó a todas las parejas con experiencia migratoria, independientemente de si fue el marido, la esposa o ambos quienes estuvieron en Estados Unidos; y la que sólo tomó en cuenta a las parejas en las que migró el marido y las esposas permanecieron en México durante el periodo de observación.

A partir de este análisis se intentó dar cuenta de la posible influencia del nivel de integración del migrante a la cultura estadounidense sobre la participación laboral de las mujeres mexicanas, independientemente de si fueron ellas las que experimentaron la migración. Como se mencionó previamente, dicha característica se aproximó a través de dos factores: la experiencia migratoria de la pareja (medida en años) y el nivel de dominio del idioma inglés (información disponible sólo para los esposos). No obstante, no se obtuvo información suficiente para corroborar la hipótesis central de esta tesis, la cual indica que el mayor nivel de integración en la cultura estadounidense por parte del migrante incentivará a la mujer a participar en la actividad económica en México.

Por un lado, para la muestra total se encontró que los años de experiencia migratoria de la pareja se asociaban positivamente con la probabilidad de las mujeres mexicanas para obtener un primer empleo en México, después de que se unieron. Es decir, las estancias más prolongadas en la unión

americana podrían influenciar positivamente la participación laboral de las mujeres en México, independientemente de si migraron ellas. Sin embargo, se obtuvo que dicho efecto se iba reduciendo con el tiempo, lo que indica que existe un límite temporal. Por tanto, la posible relación positiva de la experiencia migratoria se tendría sólo en el corto plazo; a largo plazo el impacto negativo de un año adicional de experiencia migratoria empezaría a dominar. En contraste, para las parejas en las que sólo migró el marido esta característica resultó irrelevante.

Por otro lado, se observó que el dominio del idioma inglés por parte de los esposos aceleraba la transición de las mujeres mexicanas al primer empleo sólo cuando los hombres lo hablaban y entendían bien (para ambas muestras). Dicho de otra manera, niveles intermedios de dominio del idioma por parte de los hombres no afectaban la probabilidad de sus esposas para conseguir un empleo.

Estos resultados invitan a repensar la idea que la experiencia migratoria pueda ser vista como un catalizador del empleo femenino en México; o, mejor dicho, a preguntarse en qué condiciones podría convertirse en ese impulsor. Que los migrantes mexicanos estén residiendo más tiempo en Estados Unidos no se traduce automáticamente en mayor integración a la otra cultura. Si no hablan inglés podrían limitar su convivencia a círculos de personas con las que comparten valores o ideas. Por lo que, de nada serviría estar en una cultura que se concibe como más abierta o igualitaria. Además, no hay que dejar de lado la situación de documentación de muchos de ellos, ya que una proporción aún considerable no tiene permisos migratorios. Ante el nuevo panorama de mayor incertidumbre y de incrementos en las deportaciones, se verían desincentivados a moverse libremente cuando están en aquel país por temor a ser detenidos o deportados.

Así, al no estar en contacto con la otra cultura difícilmente se encontrará una posible influencia de la migración sobre la participación laboral de las mujeres en México. Más aún cuando el efecto es indirecto; es decir, cuando ellas no migran. Aun en los casos en los que los migrantes puedan estar en contacto con la otra cultura, algunos autores han encontrado que las mujeres migrantes se adaptan más fácilmente a la nueva cultura, pero muchas no regresan a México; en contraste, los hombres muestran mayores resistencias al cambio, por lo que al volver a su lugar de origen

difícilmente reproducen los valores o ideas observados en el exterior (Durand, 2004; Lindstrom y Giorguli, 2002).

Otro de los hallazgos obtenido en el análisis longitudinal que vale la pena recuperar es el referente a la escolaridad. Se encontró evidencia estadística de que las credenciales educativas de las mujeres mexicanas unidas, en contextos de migración de retorno, aceleran su entrada al mercado de trabajo cuando terminaron al menos la secundaria. Por el contrario, en la información censal se observó una relación diferente: las más escolarizadas eran las que se encontraban en la desocupación.

De primera impresión pareciera que los resultados de ambos análisis se contraponen, pero no son comparables debido a la diferencia en la naturaleza de las fuentes de información y del método estadístico utilizado. El análisis longitudinal realizado con el MMP se enfocó en mujeres que radicaban en comunidades poco urbanizadas y tomó en cuenta muchos años de observación. Mientras el censo es exhaustivo del total de la población, pero hace referencia sólo a un momento en el tiempo.

Esta posible relación positiva entre las credenciales educativas de las mujeres mexicanas que viven en contextos de migración de retorno y su transición al primer empleo, después de que se unen, da cuenta de las restricciones del mercado laboral mexicano, pero también pone en relieve las posibles desigualdades a las que se enfrentan las mujeres que experimentan directamente la migración. Al emigrar existe la posibilidad de que ellas interrumpan sus procesos educativos y al retornar, a pesar de que pudieran haber adquirido capital humano por las actividades que desempeñaron en el extranjero, se les podría dificultar su inserción en el mercado de trabajo en México mientras esa experiencia laboral no se traduzca en credenciales educativas. En este sentido, las mujeres mexicanas podrían encontrarse en una situación de desventaja cuando migran y vuelven.

Otro aspecto por considerar es la posible relación entre la ocupación de otros miembros en el hogar y la participación laboral de las mujeres mexicanas unidas, en contextos de migración de retorno. En este trabajo se encontró que, entre las parejas en las que sólo migró el esposo, la ocupación de otros miembros en el hogar retrasaba la entrada de ellas al mercado de trabajo.

En la literatura sobre la participación laboral femenina en México se ha encontrado que muchas mujeres se insertan en el mercado de trabajo ante situaciones de crisis, como apoyo al bienestar familiar (García y De Oliveira, 2011; Zenteno, 1999). Es decir, la actividad económica de las esposas forma parte de las estrategias a las que recurren las familias ante las adversidades. Sin embargo, en análisis realizados sobre la composición de los hogares mexicanos, se ha dado cuenta de una permanencia en la importancia de los hogares extendidos y compuestos, y de una disminución en la proporción de los hogares nucleares (García y De Oliveira, 2014). Situación que podría estar indicando los nuevos contextos familiares de las mujeres unidas en México.

Al estar insertas en hogares de mayor extensión, existe la posibilidad de que haya otros miembros en el hogar que aporten recursos económicos adicionales. De esta forma, la participación económica de las mujeres unidas dejaría de ser una estrategia de sobrevivencia familiar, ya que otros integrantes estarían cumpliendo esta función. Dicho reajuste posiblemente sería más evidente en los hogares de los migrantes mexicanos de retorno. Según se obtuvo de la información del censo de 2010, los hogares de este grupo poblacional tienden a ser más de tipo compuesto o extendido, en comparación con los hogares de la población total en México.

Es necesario tener en cuenta algunas limitaciones del análisis longitudinal realizado en este estudio. En primer lugar, el periodo de tiempo durante el cual se observaron las uniones de las mujeres incluidas en el MMP161 no es el mismo para todas las parejas. De tal forma que algunas mujeres tuvieron más tiempo para experimentar el evento, respecto de otras con menos tiempo de observación de sus historias de vida. No obstante, hacerlo de esta manera permite dar cuenta de la diversidad en las trayectorias que siguen estas mujeres insertas en contextos de migración de retorno.

En segundo lugar, está la periodicidad de la información longitudinal del MMP161. Los cambios que se captan en el estatus laboral de los individuos son anuales. Sería conveniente contar con fuentes de información enfocadas al estudio del fenómeno migratorio que rescataran cambios con menor periodicidad, principalmente si se quieren analizar transiciones en los estatus laborales de las personas, ya que gran parte de estos cambios se dan en periodos menores a un año.



En México se realiza la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, la cual es de tipo panel con periodicidad trimestral. Sin embargo, es de menor utilidad cuando se requieren reconstruir historias de vida, debido a que la información para un mismo individuo sólo se capta durante cinco rondas. Además, al no ser una encuesta enfocada a analizar la migración, no contiene suficientes detalles sobre este fenómeno.

La interrogante sobre qué es lo que propicia el ingreso de las mujeres mexicanas al mercado laboral sigue estando sobre la mesa de debate. Por un lado, la escolaridad de ellas ha aumentado, el tamaño de sus hogares se ha reducido, así como también su descendencia; pero por otro, su participación en la actividad económica no ha mostrado incrementos considerables. Además, la brecha entre las tasas de participación económica de hombres y mujeres aún es sustantiva.

El presente trabajo intenta contribuir a la discusión sobre los posibles impulsores de la participación laboral femenina en México a partir de la hipótesis de que las mujeres mexicanas que están en relaciones con experiencia migratoria tenderán a participar más en la actividad económica conforme mayor tiempo haya estado el migrante en Estados Unidos, debido al mayor contacto que pudieron haber tenido con una cultura más abierta e igualitaria.

Además, se suma a los trabajos que analizan los impactos de la migración de retorno sobre las dinámicas de las parejas en México. De esta forma fue posible corroborar lo encontrado en otras investigaciones de corte cualitativo respecto a la división del trabajo de las parejas en México después de que regresan a su país de origen.

En esta tesis se obtuvo como principal resultado que la participación económica de las mujeres es mayor en las parejas donde migraron las esposas (solas o con sus maridos), que entre aquellas que no experimentaron la migración. Detrás de este hallazgo puede estar lo observado por Flores (2012) quien dio cuenta del movimiento hacia atrás en la división del trabajo que experimentan las parejas al regresar a México. La autora encontró que, en varios casos, las mujeres que habían migrado con sus maridos, al regresar se insertaban al mercado laboral en mayor medida que las que no habían experimentado el proceso migratorio, pero a la par retomaban sus tareas domésticas y reproductivas.

Lo anterior nos habla de que, si bien la participación económica de las mujeres puede verse como un símbolo de empoderamiento o autonomía, en el caso de México no necesariamente es así. Se ha encontrado que el aumento de la participación laboral de las mujeres no ha estado acompañado por un incremento de la participación de los hombres en las actividades domésticas. Por lo que ellas terminan en una situación de desventaja al enfrentar dobles jornadas de trabajo doméstico y extradoméstico (Ariza y De Oliveira, 2004; Arriagada, 2007; García y De Oliveira, 2011).

## Bibliografía

- Álvarez P, M., Robledo, H., G. y Sánchez R., G. (2012). Migrar, cambiar y continuar. Dos generaciones de mujeres indígenas en la búsqueda de autonomía. En E. Tuñón Pablos y M. L. Rojas Wiesner (Coords.), *Género y migración II* (pp. 395–423). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur, Tijuana, Baja California, México: El Colegio de la Frontera Norte, Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Appleyard, R. T. (1962). The Return Movement of United Kingdom Migrants from Australia. *Population Studies*, 15(3), 214–225.
- Arias, P. (2013). Migración Internacional y Cambios Familiares en las Comunidades de Origen. Transformaciones y Resistencias. *Annual Review of Sociology*, 39(1), 429–450.
- Ariza, M. (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, 64(4), 53–84.
- Ariza, M., y De Oliveira, O. (2004). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (1a ed.). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de Población*, 40(40), 71–95.
- Arriagada, I. (2007). Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina. En I. Arriagada (Ed.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros* (pp. 125–152). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Bonilla Vélez, G. E. (2012). Género, familia y migración transnacional del caribe colombiano a Venezuela. En E. Tuñón Pablos y M. L. Rojas Wiesner (Coords.), *Género y migración II* (pp. 537-558). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur, Tijuana, Baja California, México: El Colegio de la Frontera Norte, Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Cabella, W., y Pardo, I. (2014). Hacia un régimen de baja fecundidad en América Latina y el Caribe, 1990-2015. En S. Cavenaghi y C. Wanda (Eds.), *Comportamiento reproductivo y fecundidad en América Latina: una agenda inconclusa* (1a Ed., pp. 13–31). Río de Janeiro, Brasil.
- Cassarino, J. (2007), “Entender los vínculos entre migración de retorno y desarrollo”, La dimensión exterior de las políticas de inmigración en la Unión Europea, Fundación CIDOB, Centro de Estudios Internacionales de Barcelona.
- Castillo C., J. (1997). Teorías de la migración de retorno. En Izquierdo E., A. y Álvarez S., G. (Coords.), *Políticas de retorno de emigrantes* (pp. 29-44), España: Universidade da Coruña.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Población y Desarrollo - CELADE (2014). La nueva era demográfica en América Latina y el Caribe. La hora de la igualdad según el reloj poblacional. *Primera Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional Sobre Población y Desarrollo de América Latina y El Caribe*, 80.
- Christenson, B., García, B., y De Oliveira, O. (1989). Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México. *Estudios Sociológicos*, 7(20), 251–280.

- Contreras Molotla, F. (2017). Dinámica laboral en los hogares rurales en México. En J. N. Nájera Aguirre, B. García, y E. Pacheco Gómez Muñoz (Eds.), *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI* (Primera Ed., pp. 189–226). Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- De Oliveira, O. y García, B. (2017). Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares y familias en México. En J. N. Nájera Aguirre, B. García, y E. Pacheco Gómez Muñoz (Eds.), *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI* (Primera ed., pp. 71–128). Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Diccionario demográfico multilingüe, Página oficial de Demopedia. Population Division of the Department of Economic and Social Affairs (DESA) of the United Nations <<http://es-ii.demopaedia.org/wiki/80>> (18 de enero de 2018).
- Durand, J. (1998). ¿Nuevas regiones migratorias? En R. M. Zenteno (Ed.), *Población, desarrollo y globalización, V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México* (pp. 104–106). México: Sociedad Mexicana de Demografía; El Colegio de la Frontera Norte.
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos*.
- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. (El Colegio de México, Ed.). México.
- Dustmann, C., Bentolila, S., y Faini, R. (1996). Return Migration: The European Experience. *Economic Policy*, 11(22), 213–250.
- Flores Garrido N. (2012). Cambios en la dinámica identitaria y en la división del trabajo en hombres y mujeres migrantes de retorno. Algunas experiencias en la comunidad de San Francisco Tetlanohcan. En E. Tuñón Pablos y M. L. Rojas Wiesner (Coords.), *Género y migración II* (pp. 629-658). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur, Tijuana, Baja California, México: El Colegio de la Frontera Norte, Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Gandini, L., Lozano-Ascencio, F., y Gaspar, S. (2014). Migración de retorno y hogares. Un análisis de las transformaciones sociodemográficas y regionales entre 2000 y 2010. En *La situación demográfica de México 2014* (Primera Ed., pp. 221–243). Ciudad de México: Consejo Nacional de Población CONAPO.
- García, B. y De Oliveira, O. (2011). Family Changes and Public Policies in Latin America. *Annual Review of Sociology*, 37(1), 593–611.
- García, B. y De Oliveira, O. (2014). Familias, Trabajo y Políticas: Encuentros y Desencuentros. En Saucedo S. y Ugalde V. (Coords.), *Gobierno, territorio y población: Las políticas públicas en la mira* (pp. 195-232). Colegio de México. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/j.ctt15hvvw3.7>>
- García, B. y Pacheco, E. (2014). Participación económica en las familias: el papel de las esposas en los últimos veinte años. En C. A. Rabell (Coord.), *Los mexicanos: un balance del cambio demográfico* (Primera Ed., pp. 704–732). México: México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Giorguli Saucedo, S., y Serratos López, I. (2009). El impacto de la migración internacional sobre la asistencia escolar en México: ¿paradojas de la migración? En P. Leite, y S. Giorguli Saucedo (Coords.), *El estado de la migración: las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos* (Primera Ed., pp. 313-344). México, D.F.: CONAPO.

- Guimarães Peres, R., y Baeninger, R. (2014). Espacios migratorios en la frontera: inmigración boliviana y género. En M. E. Zavala de Cosío y V. Rozée Gómez (Coords.), *El género en movimiento: familias y migraciones* (pp. 261-294). México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *Diseño de la muestra censal 2010*. México: INEGI. Recuperado el 20 de diciembre de 2017 de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825002066>
- King, R. (1986), "Return migration and regional economic development: an overview", Return migration and regional economic problems, King, R. (ed.), Londres, Croom Helm.
- Lindstrom, D. y Giorguli Saucedo, S. (2002). The Short-and Long-Term Effects of U.S. Migration Experience on Mexican Women's Fertility. *Social Forces*, 80(4), 1341-1368.
- Márquez Scotti, M. C., y Mora Salas, M. (2014). Inequidades de género y patrones de uso de tiempo: exploración a partir del desempleo encubierto. En B. García y E. Pacheco (Coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México* (pp. 509–569). México: El Colegio de México, ONU Mujeres, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Martínez de la O, M. E. (2006). Geografía del trabajo femenino en las maquiladoras de México. *Papeles de Población*, 12(49), 91–126.
- Martínez Pizarro, J. y Orrego Rivera, C. (2016). Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe. *Serie Población y Desarrollo*, (114), 107.
- Martínez, C., Miller, T., y Saad, P. (2013). Participación laboral femenina y bono de género en América Latina. *CEPAL - Documento de Proyecto*. Obtenido en [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35897/S20131095\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35897/S20131095_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Masferrer, C. y Roberts, B. R. (2012). Going Back Home? Changing Demography and Geography of Mexican Return Migration. *Population Research and Policy Review*, 31(4), 465–496.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor, J. E. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431–466. <http://doi.org/10.2307/2938462>
- Massey, D. S., Goldring, L., y Durand, J. (1994). Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities. *American Journal of Sociology*, 99(6), 1492–1533. <http://doi.org/10.1086/230452>
- Massey, D. S., y Capoferro, C. (2006). La medición de la migración indocumentada. En A. Portes y J. DeWind (Eds.), *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (1a ed., pp. 269–299). Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas; Miguel Angel Porrúa; Secretaría de Gobernación; Instituto Nacional de Migración.
- Pacheco, E. (2010). Evolución de la población que labora en actividades agropecuarias en términos sociodemográficos. En B. García y M. Ordorica (Eds.), *Los grandes problemas de México: Población I* (pp. 393–429). México, D.F.: El Colegio de México.
- Pacheco, E. (2014). El mercado de trabajo en México a inicios del siglo XXI. Heterogéneo, precario y desigual. En R. Guadarrama, A. Hualde, y S. López (Coords.), *La precariedad laboral en México: dimensiones, dinámica y significados* (Primera Ed, pp. 45–89). Tijuana, B.C. México: El Colegio de la Frontera Norte; Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

- Partida, Virgilio (2012). La conciliación intercensal de México 1990-2010, *Coyuntura Demográfica*, 2, 11-16.
- Passel, J. S., Cohn, D., y González-Barrera, A. (2012). *Net Migration from Mexico Falls to Zero—and Perhaps Less*. Washington, D.C. Disponible en: <<http://www.pewhispanic.org/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/>>
- Peña Muñoz, J. J. (2015). Perfil laboral de migrantes mexicanos deportados e inserción laboral en México. *Migración y Desarrollo*, 13(24), 167–184.
- Ramírez García, T., y Aguado Ornelas, D. (2013). Determinantes de la migración de retorno en México, 2007-2009. En *La Situación Demográfica de México 2013* (Primera Ed., pp. 175–190). Ciudad de México: Consejo Nacional de Población CONAPO.
- Recaño, J. (2010). Las migraciones internas de retorno en España. De la óptica individual a la dimensión familiar, *Revista Sociológica*, 95(3), Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rendall, M. S., Brownell, P., y Kups, S. (2011). Declining Return Migration from the United States to Mexico in the Late-2000s Recession: A Research Note. *Demography*, 48(3), 1049–1058.
- Richmond, A. H. (1968). Return Migration from Canada to Britain. *Population Studies*, 22(2), 263–271.
- Salva Romero, Norma J. (2016). “Tres generaciones de mexicanos insertos en la industria de la transformación estadounidense”, tesis de maestría en Maestra en Población y Desarrollo, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México.
- Tabutin, D. (1997). Sistemas de información en demografía. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 12(3 (36)), 377–426.
- Tuñón Pablos, E. y Rojas Wiesner, M. L. (2012). Introducción. En E. Tuñón Pablos y M. L. Rojas Wiesner (Coords.), *Género y Migración I* (pp. 11-33). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur, Tijuana, Baja California, México: El Colegio de la Frontera Norte, Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Van Hook, J., y Zhang, W. (2011). Who Stays? Who Goes? Selective Emigration Among the Foreign-Born. *Population Research and Policy Review*, 30(1), 1–24.
- Waddell, B. J., y Fontenla, M. (2015). The Mexican Dream? The effect of return migrants on hometown development. *The Social Science Journal*, 52(3), 386–396. <http://doi.org/10.1016/j.soscij.2015.02.003>
- Wassink, J. T. (2016). Implications of Mexican Health Care Reform on the Health Coverage of Nonmigrants and Returning Migrants. *American Journal of Public Health*, 106(5), 848–850.
- Wong, L. R., Carvalho, J. A. M. de, y Aguirre, A. (2000). Duración de la transición demográfica en América Latina y su relación con el desarrollo humano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (43), 185–207.
- Zavala de Cosío, M. E. (1992). Los antecedentes de la transición demográfica en México. *Historia Mexicana*, 42(1 (165)), 103–128.
- Zavala de Cosío, M. E., y Rozée Gómez, V. (2014). Introducción. En M. E. Zavala de Cosío y V. Rozée Gómez (Coords.), *El género en movimiento: familias y migraciones* (pp. 13-37). México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Zenteno, R. M. (1999). Crisis económica y determinantes de la oferta de trabajo femenino en México: 1994-1995. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 14(2 (41)), 353–381.

## Anexo

**Anexo 1. Credenciales educativas de la población de 25 años y más en los hogares de las Mujeres Mexicanas Unidas<sup>\*/</sup> en 2010, según sexo**

		Porcentaje acumulado con respecto a la población total de 25 años y más					
		TOTAL			Con migrantes de retorno de Estados Unidos		
		Hombre	Mujer	Suma	Hombre	Mujer	Suma
<b>Credenciales educativas</b>	Sin escolaridad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Primaria incompleta o menos	92.5	90.6	91.5	93.2	91.5	92.3
	Primaria	76.3	74.1	75.2	74.3	72.7	73.5
	Secundaria incompleta	58.7	54.5	56.6	50.9	49.5	50.2
	Secundaria	55.2	51.9	53.5	45.9	46.2	46.0
	Preparatoria incompleta	34.0	31.6	32.8	20.9	23.2	22.0
	Preparatoria	30.6	29.5	30.1	17.3	21.0	19.1
	Universidad y más	20.5	21.3	20.9	8.2	13.0	10.5
<b>No. de observaciones</b>		<b>23,216,840</b>	<b>23,941,551</b>	<b>47,158,391</b>	<b>589,476</b>	<b>555,808</b>	<b>1,145,284</b>

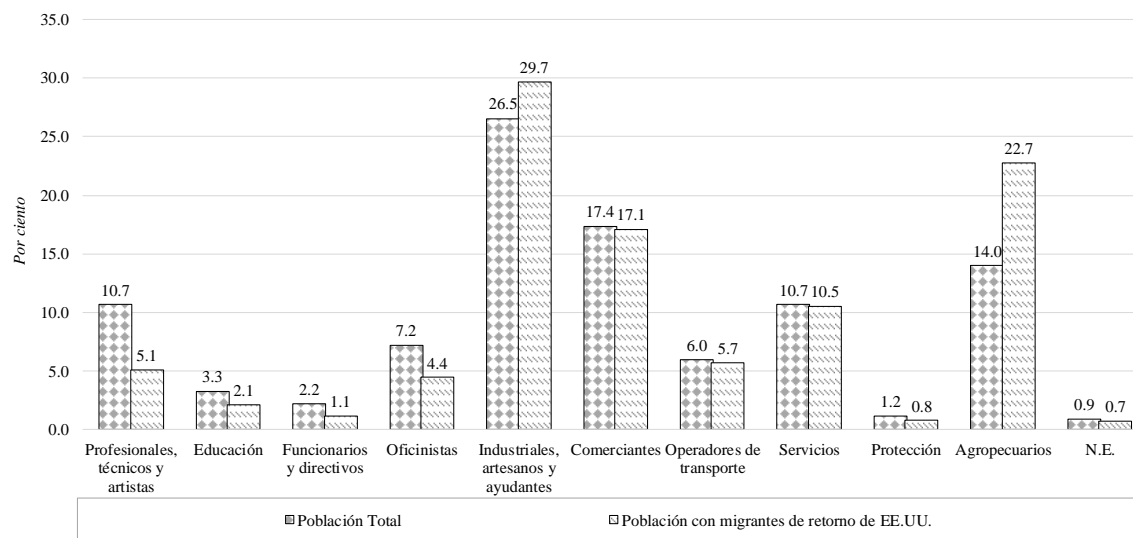
Fuente: Elaboración propia con información de la muestra expandida del Censo de Población y Vivienda, 2010. INEGI.

<sup>1/</sup> Porcentaje acumulado respecto de la población total de 25 años y más que resultó al restar la población que no especificó su escolaridad.

<sup>\*/</sup> Incluye a las mujeres mexicanas casadas y en unión libre.

N.E. No especificado

**Anexo 2. Tipo de ocupación de la población total de 12 años y más en los hogares de las Mujeres Mexicanas Unidas<sup>\*/</sup> México, 2010**



Fuente: Elaboración propia con información de la muestra expandida del Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI.

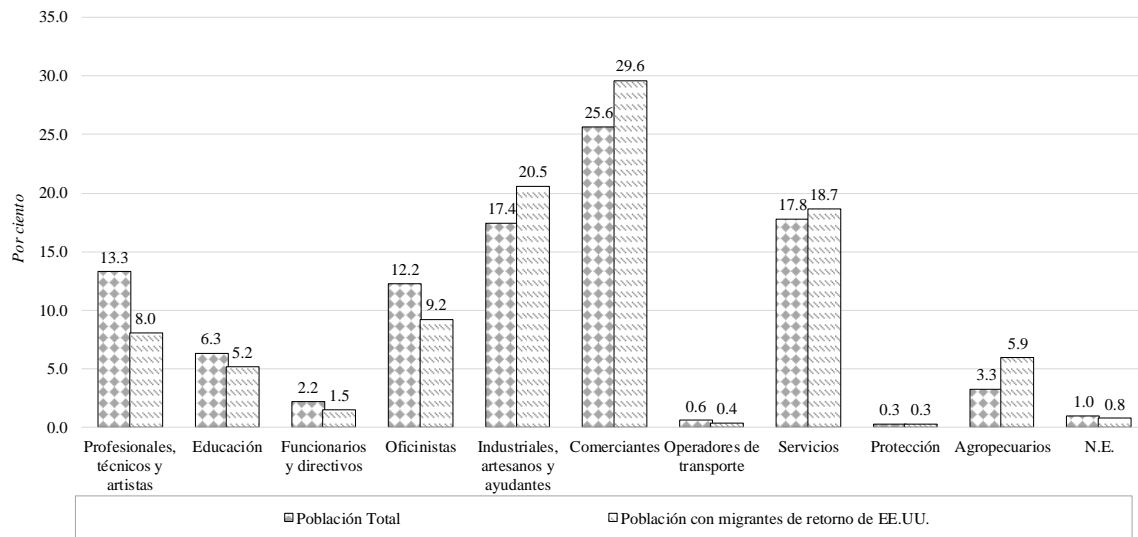
<sup>\*/</sup> Incluye a las mujeres mexicanas casadas y en unión libre.

Nota:

Población ocupada de 12 y más años en hogares de mujeres casadas o en unión libre = 34,669,759

Población ocupada de 12 años y más en hogares de mujeres casadas o en unión libre con migrantes de retorno = 834,730

**Anexo 2a. Tipo de ocupación de la población femenina de 12 años y más en los hogares de las Mujeres Mexicanas Unidas\*/ México, 2010**



Fuente: Elaboración propia con información de la muestra expandida del Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI.

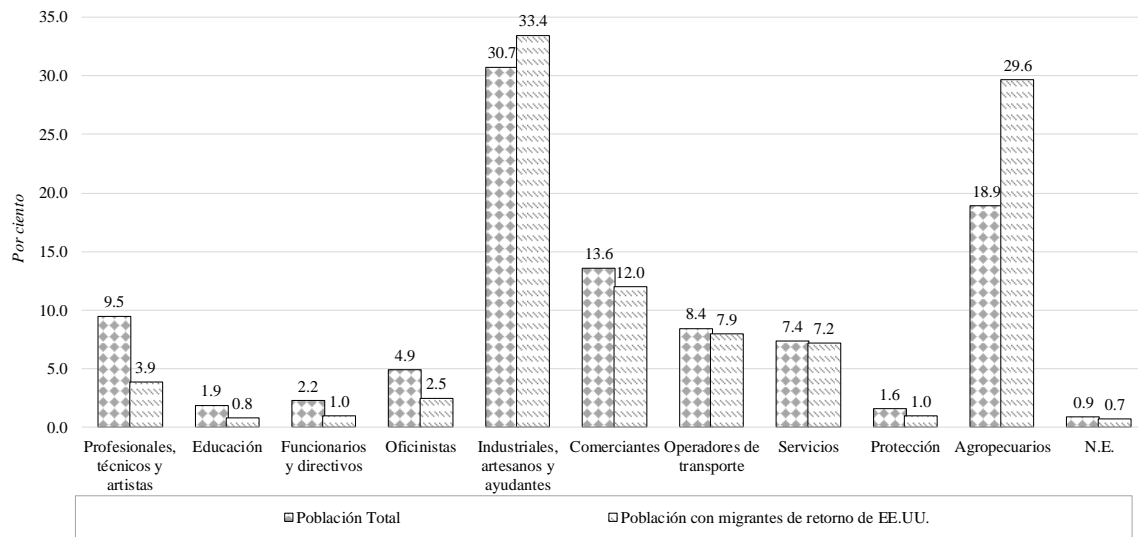
\* Incluye a las mujeres mexicanas casadas y en unión libre.

Nota:

Población ocupada de 12 y más años en hogares de mujeres casadas o en unión libre = 10,875,187

Población ocupada de 12 años y más en hogares de mujeres casadas o en unión libre con migrantes de retorno = 243,559

**Anexo 2b. Tipo de ocupación de la población masculina de 12 años y más en los hogares de las Mujeres Mexicanas Unidas\*/ México, 2010**



Fuente: Elaboración propia con información de la muestra expandida del Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI.

\* Incluye a las mujeres mexicanas casadas y en unión libre.

Nota:

Población ocupada de 12 y más años en hogares de mujeres casadas o en unión libre = 23,794,572

Población ocupada de 12 años y más en hogares de mujeres casadas o en unión libre con migrantes de retorno = 591,171



**Anexo 3. Razones de momios (odds) del modelo de historia de eventos de la probabilidad de transitar al primer empleo de las Mujeres Mexicanas Unidas en contextos de migración de retorno (Cont. Cuadro 5)**

<i>Variables de Control</i>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>	<b>Modelo 4</b>
Año calendario de la unión (Ref: 1994)				
1927	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1928	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1929	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1930	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1931	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1932	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1933	2.1369	3.1841	2.7605	3.3996
1934	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1935	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1936	1.1102	1.5275	1.3463	1.4586
1937	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1938	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1939	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1940	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1941	1.6749	2.4300	2.0691	2.2190
1942	0.6725	0.9850	0.8705	0.9040
1943	0.7246	1.0544	0.9282	1.0563
1944	0.8527	1.2215	1.0528	1.0137
1945	0.2931	0.4164	0.3662	0.3821
1946	1.4391	1.9888	1.7570	1.9595
1947	1.0120	1.3128	1.1648	1.2245
1948	0.5811	0.8043	0.7208	0.7608
1949	0.8220	1.1132	0.9412	0.9582
1950	0.6107	0.8668	0.7650	0.7526
1951	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1952	0.5467	0.6513	0.5833	0.6130
1953	0.1100*	0.1442	0.1282*	0.1301*
1954	0.4630	0.6215	0.5197	0.4751
1955	0.7944	1.0042	0.8728	0.8914
1956	0.6785	0.9336	0.8147	0.8228
1957	0.2872*	0.3848	0.3396	0.2887
1958	0.4527	0.5489	0.4972	0.4688
1959	0.3349*	0.4432	0.3998	0.3905
1960	0.9032	1.1685	1.0447	1.0352
1961	0.6299	0.8155	0.7249	0.7358
1962	0.7786	1.0067	0.9010	0.8674
1963	0.3622*	0.4731	0.4344	0.4222
1964	0.9195	1.1720	1.0826	1.1145
1965	0.5479	0.7084	0.6585	0.6723
1966	0.4588*	0.5915	0.5315	0.5505
1967	0.8079	1.0028	0.8981	0.8584
1968	0.6589	0.8294	0.7530	0.7131
1969	0.6263	0.7566	0.6810	0.6758
1970	0.8511	1.0666	0.9693	0.9274
1971	0.5177*	0.6446	0.5865	0.5571
1972	0.7373	0.9312	0.8553	0.8025
1973	0.6338	0.7688	0.6868	0.6441
1974	0.6780	0.8294	0.7402	0.7161
1975	0.9524	1.1322	1.0188	0.9890
1976	0.6588	0.7564	0.6669	0.6265
1977	0.8313	0.9598	0.8551	0.7855
1978	0.8494	0.9636	0.8683	0.8060
1979	0.7220	0.8193	0.7369	0.6862
1980	1.0664	1.2081	1.0976	1.0721
1981	0.6864	0.7722	0.7047	0.6934
1982	0.8761	0.9758	0.9042	0.8783
1983	0.4838*	0.5346*	0.5041*	0.4802*
1984	0.9112	1.0010	0.9446	0.9216
1985	0.9549	0.9782	0.9342	0.9405
1986	0.8031	0.8321	0.7996	0.7832
1987	0.6786	0.6633	0.6414	0.6258
1988	0.8312	0.8643	0.8325	0.8247
1989	0.9340	0.9342	0.9076	0.8772

*(Continúa)*

**Anexo 3. Razones de momios (odds) del modelo de historia de eventos de la probabilidad de transitar al primer empleo de las Mujeres Mexicanas Unidas en contextos de migración de retorno (Cont. Cuadro 5)**

<i>Variables de Control</i>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>	<b>Modelo 4</b>
<b>Año calendario de la unión (Ref: 1994)</b>				
1990	1.5506*	1.5555*	1.5163*	1.5108*
1991	1.0252	1.0312	1.0165	1.0040
1992	1.1435	1.1604	1.1506	1.1188
1993	1.4587	1.4503	1.4528	1.4071
1995	1.3495	1.3524	1.3582	1.3593
1996	1.1962	1.1701	1.1799	1.2059
1997	1.5435	1.4453	1.4607	1.5173
1998	1.5045	1.4519	1.4773	1.5014
1999	1.4845	1.4216	1.4701	1.4951
2000	2.0105**	1.9545**	2.0397**	2.1289**
2001	1.5805	1.5231	1.5998	1.6928*
2002	1.9054*	1.8395*	1.9489*	1.9818**
2003	1.7567*	1.6544	1.7568*	1.8531*
2004	1.5133	1.3918	1.4898	1.5766
2005	1.7864	1.5742	1.7023	1.7473
2006	1.7760	1.4945	1.6258	1.6571
2007	1.2964	1.0791	1.1849	1.2364
2008	1.8907	1.5516	1.6906	1.8022
2009	3.6869***	2.9868***	3.2536***	3.6265***
2010	1.9742	1.6538	1.8070	1.9982
2011	1.6981	1.3789	1.5175	1.6893
2012	1.4883	1.2289	1.3557	1.4641
2013	1.4227	1.0392	1.1433	1.2923
2014	3.7040**	2.9773*	3.2571*	3.6155**
2015	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
2016	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
<b>Año de la encuesta (Ref: 1994)</b>				
1991	2.3320***	2.4221***	2.4294***	2.1024***
1995	0.7696	0.7639	0.7749	0.5784***
1996	0.9473	0.9598	0.9516	0.9239
1997	0.9464	1.0027	1.0087	0.9285
1998	0.8747	0.8401	0.7583*	0.8410
1999	0.8722	0.9032	0.8507	0.8359
2000	0.9436	0.9111	0.8548	1.3823
2001	0.8177	0.8009	0.7162*	0.9150
2002	0.8065	0.7543	0.7145	0.6525*
2003	0.7192	0.7704	0.7410	0.7080
2004	0.8980	0.9603	0.9068	0.8522
2005	0.4197**	0.4747*	0.4747*	0.3493**
2006	0.8951	0.9425	0.9037	0.7274
2007	0.6740*	0.5762***	0.5405***	0.4301***
2008	0.5059**	0.4816***	0.4291***	0.4541***
2009	0.8173	0.8317	0.7667	0.6718
2010	0.6241*	0.6593	0.6072*	0.7103
2011	1.2181	1.2715	1.2023	1.0408
2012	0.6816*	0.6882*	0.6222*	0.5219**
2013	1.3100	1.1598	1.0156	0.7618
2014	0.6209**	0.6586*	0.5903**	0.4124***
2015	0.5793**	0.5713**	0.5222**	0.5255**
2016	0.5793**	0.5839**	0.5266**	0.4218***
Chi-cuadrada	2,892.05	3,030.27	3,054.00	3,197.70
AIC	11,579.21	11,460.99	11,455.26	11,323.56
BIC	12,558.69	12,531.17	12,607.06	12,529.78
<i>g.l.</i>	108	118	127	133
N (años-persona)	64,170	64,170	64,170	64,170
<i>Eventos ocurridos</i>	1,503	1,503	1,503	1,503
<i>Censoring</i>	2,171	2,171	2,171	2,171

Fuente: Estimaciones propias con base en la información del MMP161.

\* p<.05; \*\* p<.01; \*\*\* p<.001

<sup>1/</sup> Años de experiencia migratoria de la pareja

<sup>2/</sup> Sin incluir a las mujeres cónyuges que se reportaron como ocupadas.

*g.l.* Grados de libertad

No. de parejas: 3,674

**Anexo 4. Razones de momios (*odds*) del modelo de historia de eventos de la probabilidad de transitar al primer empleo (posterior a la unión) de las Mujeres Mexicanas unidas con hombres mexicanos migrantes**

<b>Variable</b>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>	<b>Modelo 4</b>
<b><i>Variables de interés</i></b>				
Experiencia Migratoria (años acum.) <sup>1/</sup>	1.0419	1.0468	1.0473	1.0493
(Experiencia Migratoria) <sup>2</sup>	0.9970	0.9968	0.9968	0.9969
Dominio del idioma inglés (Ref: No habla ni entiende)				
No habla, entiende poco	1.0895	1.0563	1.0489	1.0412
No habla, entiende bien	1.1504	1.0449	1.0177	1.0018
Habla y entiende poco	1.1207	1.0246	1.0164	1.0115
Habla y entiende bien	2.0300***	1.6630**	1.6226**	1.6368**
<b><i>Características individuales</i></b>				
Edad de la mujer		0.9636	0.9703	0.9704
(Edad de la mujer) <sup>2</sup>		0.9997	0.9996	0.9996
Edad de la mujer a la unión		1.0492	1.0422	1.0427
Credenciales educativas (Ref: Primaria completa)				
Sin educación		0.6386**	0.6751**	0.6723**
Primaria incompleta		0.9179	0.9339	0.9301
Secundaria incompleta		1.0385	0.9812	1.0075
Secundaria completa		1.3588**	1.3112**	1.3177**
Preparatoria incompleta		3.1956***	3.0098***	3.1548***
Preparatoria completa		1.7742***	1.7275***	1.7805***
Universidad y más		6.0159***	6.0101***	6.2667***
Tipo de Unión (Ref: Casadas)				
Unión libre		0.9936	0.9918	1.0010
<b><i>Características del hogar</i></b>				
Hijos en el hogar (Ref: Algunos Adolescentes)				
Sin hijos			1.2894	1.3132
Menores de 13 años			0.7096**	0.7072**
Todos adolescentes			1.3011	1.2926
Todos adultos			0.9060	0.9099
No. de miembros en el hogar			1.0312	1.0305
No. de miembros que trabajan <sup>2/</sup>			0.9231*	0.9199*
Localización del hogar (Ref: Pueblo)				
Ar. Metropolitana			1.2428	1.4026*
Ciudad			0.9764	0.9978
Rancho			0.9479	0.9418

*(Continúa)*

**Anexo 4. Razones de momios (*odds*) del modelo de historia de eventos de la probabilidad de transitar al primer empleo (posterior a la unión) de las Mujeres Mexicanas unidas con hombres mexicanos migrantes (Cont.)**

<b>Variable</b>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>	<b>Modelo 4</b>
<b><i>Características migratorias</i></b>				
Prevalencia migratoria				1.0018
Región migratoria (Ref: Tradicional)				
Fronteriza				0.5990**
Sur-Sureste				1.1949
Central				1.1976
Duración de la unión - <i>linear spline</i> -				
0-4	0.4607***	0.4922***	0.4835***	0.4831***
4-24	1.0230**	1.0971**	1.0849**	1.0849**
24-49	0.9228***	(omitted)	(omitted)	(omitted)
49 y más	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
Constante	0.2785***	0.1990***	0.2588**	0.2422**
<b><i>Variables de Control</i></b> <sup>3/</sup>				
Experiencia laboral previa a la unión (Ref: No)				
Si	3.0434***	3.0746***	3.1073***	3.0937***
Año calendario de la unión (Ref: 1994)				
1927	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1928	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1929	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1930	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1931	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1932	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1933	2.3294	3.5146	3.0743	3.2605
1934	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1935	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1936	1.2772	1.6787	1.4692	1.5467
1937	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1938	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1939	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1940	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1941	1.4857	2.2164	1.8774	1.9387
1942	0.9248	1.4225	1.2639	1.3059
1943	0.9376	1.4266	1.2599	1.3288
1944	1.2649	1.8542	1.6001	1.6009
1945	0.3554	0.5258	0.4589	0.4730
1946	1.7757	2.4810	2.2018	2.3171

*(Continúa)*

**Anexo 4. Razones de momios (*odds*) del modelo de historia de eventos de la probabilidad de transitar al primer empleo (posterior a la unión) de las Mujeres Mexicanas unidas con hombres mexicanos migrantes (Cont.)**

<i>Variables de Control</i>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>	<b>Modelo 4</b>
Año calendario de la unión (Ref: 1994)				
1947	1.0292	1.3316	1.1865	1.2215
1948	0.7898	1.1329	1.0257	1.0489
1949	0.8316	1.1365	0.9352	0.9579
1950	0.8749	1.3202	1.1719	1.2149
1951	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
1952	0.6576	0.7896	0.6864	0.7175
1953	0.1374	0.1818	0.1578	0.1615
1954	0.5796	0.8066	0.6912	0.7058
1955	0.8135	1.1173	0.9825	1.0367
1956	0.8652	1.2391	1.0706	1.1060
1957	0.2705	0.3876	0.3439	0.3516
1958	0.3546	0.4195	0.3759	0.3846
1959	0.3328*	0.4630	0.4112	0.4220
1960	1.0560	1.4158	1.2150	1.2372
1961	0.6690	0.8968	0.7786	0.7932
1962	0.8199	1.0970	0.9502	0.9676
1963	0.2982	0.4055	0.3622	0.3733
1964	1.1489	1.5105	1.3539	1.4081
1965	0.5578	0.7541	0.6801	0.7046
1966	0.5006	0.6668	0.5764	0.5999
1967	0.6502	0.8133	0.7039	0.7387
1968	0.4374	0.5637	0.4934	0.5142
1969	0.6918	0.8521	0.7337	0.7525
1970	1.0021	1.2946	1.1230	1.1604
1971	0.5497	0.7004	0.6034	0.6146
1972	0.7039	0.9093	0.7945	0.8136
1973	0.6309	0.7742	0.6592	0.6803
1974	0.4636*	0.5757	0.4791	0.4939
1975	0.9451	1.1345	0.9561	0.9895
1976	0.6586	0.7575	0.6327	0.6388
1977	0.7985	0.9127	0.7758	0.7898
1978	0.7737	0.8778	0.7535	0.7668
1979	0.5757	0.6903	0.5958	0.6083
1980	1.0398	1.2262	1.0610	1.0730
1981	0.6382	0.7365	0.6398	0.6448
1982	0.8745	1.0085	0.8990	0.9050
1983	0.4260*	0.4842*	0.4403*	0.4433*
1984	0.9339	1.0448	0.9444	0.9596
1985	0.9923	0.9959	0.9146	0.9299
1986	0.8811	0.9201	0.8635	0.8730
1987	0.6206	0.6082	0.5778	0.5797
1988	0.8321	0.8659	0.8209	0.8292
1989	0.9131	0.9187	0.8800	0.8877
1990	1.5193	1.5202	1.4773	1.4903
1991	1.0980	1.1152	1.0878	1.1032
1992	1.1829	1.2153	1.1933	1.2015
1993	1.4799	1.4657	1.4598	1.4691
1995	1.4596	1.4618	1.4691	1.4656
1996	1.1141	1.1076	1.1245	1.1396
1997	1.5609	1.4795	1.5043	1.5202
1998	1.5585	1.5400	1.5833	1.6021
1999	1.6931	1.6190	1.7012	1.7072
2000	2.0821**	2.0553**	2.1874**	2.2011**
2001	1.7730	1.7244	1.8479*	1.8627*
2002	1.5398	1.5124	1.6339	1.6441
2003	2.2763**	2.1997*	2.3918**	2.4034**
2004	1.7550	1.6073	1.7732	1.7773
2005	2.6957**	2.3688*	2.6187**	2.6222**
2006	2.2205*	1.9134	2.1330*	2.1355*

*(Continúa)*

**Anexo 4. Razones de momios (*odds*) del modelo de historia de eventos de la probabilidad de transitar al primer empleo (posterior a la unión) de las Mujeres Mexicanas unidas con hombres mexicanos migrantes (Cont.)**

<i>Variables de Control</i>	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
<b>Año calendario de la unión (Ref: 1994)</b>				
2007	1.4692	1.2540	1.4220	1.4297
2008	1.9928	1.6653	1.8731	1.8746
2009	4.9670***	4.0378***	4.5380***	4.5628***
2010	3.2387**	2.7001*	3.0474*	3.0643**
2011	2.8376*	2.3123	2.6271*	2.6261*
2012	2.0224	1.6670	1.9001	1.9078
2013	2.5149	1.8687	2.1262	2.1347
2014	7.0125***	5.8379***	6.5383***	6.5772***
2015	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
2016	(omitted)	(omitted)	(omitted)	(omitted)
<b>Año de la encuesta (Ref: 1994)</b>				
1991	2.7083***	2.7221***	2.7230***	2.6645***
1995	0.6841*	0.6545*	0.6750*	0.6236*
1996	0.8936	0.9099	0.8910	0.8741
1997	0.9213	0.9771	0.9856	0.9165
1998	0.7578	0.7118*	0.6545**	0.7697
1999	0.8267	0.8560	0.8300	0.8118
2000	0.9966	0.9389	0.8979	1.4888
2001	0.8016	0.7572	0.6801*	0.8069
2002	0.6790*	0.6405*	0.5995*	0.5314*
2003	0.5727**	0.6129*	0.5764*	0.5540**
2004	0.7970	0.8701	0.8072	0.7359
2005	0.2271**	0.2806*	0.2743*	0.2788*
2006	0.7814	0.8114	0.7631	0.6616
2007	0.4766***	0.3944***	0.3689***	0.3228***
2008	0.5562*	0.5397**	0.4855**	0.4786**
2009	0.8146	0.8071	0.7429	0.6400
2010	0.5690*	0.6057*	0.5437*	0.5704*
2011	0.8457	0.8374	0.7887	0.6837
2012	0.6446*	0.6516*	0.5784*	0.4976*
2013	1.2838	1.0848	0.8962	0.7504
2014	0.3955***	0.4472***	0.4083***	0.3810***
2015	0.5024**	0.4893**	0.4433**	0.4524**
2016	0.4567***	0.4507***	0.3981***	0.3414***
Chi-cuadrada	2,339.19	2,470.43	2,497.50	2,506.71
AIC	8,757.49	8,646.25	8,637.18	8,635.98
BIC	9,721.97	9,700.03	9,771.33	9,805.85
<i>g.l.</i>	108	118	127	131
N (años-persona)	55,846	55,846	55,846	55,846
<i>Eventos ocurridos</i>	1,108	1,108	1,108	1,108
<i>Censoring</i>	1,954	1,954	1,954	1,954

Fuente: Estimaciones propias con base en la información del MMP161.

\* p<.05; \*\* p<.01; \*\*\* p<.001

<sup>1/</sup> Años de experiencia migratoria de la pareja

<sup>2/</sup> Sin incluir a las mujeres cónyuges que se reportaron como ocupadas.

*g.l.* Grados de libertad

No. de parejas: 3,062